



# **ÉXODO.** ENSAYO SOBRE LA MASCULINIDAD

FEDERICO POLLERI



## ÉXODO

Ensayo sobre la masculinidad



Polleri, Federico

Éxodo: ensayo sobre la masculinidad / Federico Polleri; contribuciones de Rita Segato.

- 1a edición - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2022.

72 p.; 22 x 15 cm. - (El país teatral)

ISBN 978-987-3811-73-9

1. Teatro Argentino. I. Segato, Rita, colab. II. Título. CDD A862

Ejemplar de distribución gratuita Prohibida su venta

Foto de tapa: Hebe Amancay Rinaldi

### Consejo Editorial

Gustavo Uano Gisela Ogás Puga Nerina Dip Carlos Pacheco David Jacobs

#### Staff Editorial

Carlos Pacheco Graciela Holfeltz David Jacobs Laura Legarreta Fernanda Cava (Corrección) Agustina Periale (Diseño de tapa) Mariana Rovito (Diagramación) Patricia Ianigro (Distribución)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-3811-73-9

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina. Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, junio de 2022 Edición a cargo de EUDEBA Primera edición: 2.500 ejemplares

A mi hijo Manuel. A mis compañeros de Éxodo.

### **AGRADECIMIENTOS**

Quiero agradecer a las personas que ayudaron y acompañaron el intenso proceso en el que se fue gestando esta obra.

A Romina Elvira, que provocó el desafío inicial y con esa interpelación hizo posible todo lo que siguió. A Belén Manetta, Juan Ignacio Echeverría, Sebastián Wesenberg, Melina Antoniucci, Amparo Aguilar, Lucila Medjurechán, Lucía Gorricho, Leandro González, Laura Scarinci, Mariano Rendino, Hebe Amancay Rinaldi, Mariano Taborda y Damián Chiurazzi, por los aportes, opiniones y/o críticas que enriquecieron el proyecto.

A los y las artistas y amigxs con quienes compartí la Residencia de creación en el marco de la XIII Bienal de Arte de La Habana, que acompañaron con sus charlas la dramaturgia en su etapa inicial, sobre todo a Elena Molina, Fabiana Salgado, Renier Santos, José Ramón Hernández, Martha Luisa Hernández, Dianelis Diegues e Ítalo Expósito (La Habana), Elena Alonso (Berlín), Lara Romero (Galicia), Joan Bennaser (Mallorca). A Vivian Martínez Tabares, directora de la revista Conjunto de Cuba, por publicar la primera versión de la conferencia, y a Jorge Fornet, director de Casa de las Américas, por recibirme en ese templo de la cultura latinoamericana.

A la Universidad Nacional de Mar del Plata, a Fabián Eloy Monteagudo, Diego Ercolano y la Asociación del Personal Universitario, porque con su apoyo hicieron posible mi viaje a la Residencia de La Habana.

A mis compañeros de Éxodo: Alejandro Arcuri, Gonzalo Brescó Churio, Gabriel Celaya, Martín Cittadino, Pablo Guzzo y Santiago Maisonnave, por su confianza y su entrega sensible. Agradecido, además, de seguir compartiendo nuestros encuentros de intercambio y reflexión, que siguen alimentando el proyecto, más acá y más allá de la obra de teatro. Gracias también a Paola Belfiore, por sus aportes al espectáculo y por hacernos bailar.

A Emilio Teno, David Jacobs y a la Editorial del Instituto Nacional del Teatro, por hacer posible la publicación de estos textos.

Por último, quiero agradecer muy especialmente a Rita Segato por su trabajo teórico, que nos ayuda a pensar mejor, y por su generosidad al acompañar este libro y estar siempre tendiendo puentes.

# ¡ABAJO EL MANDATO DE MASCULINIDAD! EL OCASO DE LOS HOMBRES ES EL OCASO DE UNA ERA.

## Aclaración, a manera de prólogo para Éxodo.

Hablo, en *Las estructuras elementales de la violencia*, de un larguísimo tiempo al que llamo "prehistoria patriarcal de la humanidad". Más tarde, percibí que el desmonte del "mandato de masculinidad" representaría indudablemente el fin de ese período de gran profundidad temporal y la posibilidad de reorientar la historia hacia un horizonte más benigno. Pero la semana pasada estaba caminando y de repente entendí que el ocaso de los hombres, como los conocemos y de la forma en que ya está sucediendo, será el ocaso de una era histórica cuyo origen se remonta al acto de violencia originario, que disciplina a la posición femenina y la expropia del tributo necesario para alimentar la posición del patriarca. Ese gesto fundacional y repetido a lo largo de milenios está cesando, ya claudica, a pesar de los desesperados esfuerzos de los talibanes de oriente y de occidente, de allá y de acá. Estamos viendo al animal de la Historia cambiar de rumbo y es un espectáculo magnífico.

Rita Segato Febrero de 2022

# **ÉXODO**ENSAYO SOBRE LA MASCULINIDAD

\_

Federico Polleri

Dramaturgia\* y Dirección: Federico Polleri

Con Alejandro Arcuri, Gonzalo Brescó Churio, Gabriel Celaya,

Martín Cittadino, Pablo Guzzo, Santiago Maisonnave y Federico Polleri

Coreografías y Asistencia de dirección: Paola Belfiore

Operación Técnica: Leonardo De Souza y Sandra Arraiz

Fotografía: Hebe Amancay Rinaldi Diseño Gráfico: Martín Gorricho

\* Esta obra fue escrita a partir de material original aportado por los actores y con su colaboración. Estrenada el 7 de diciembre de 2019 en la ciudad de Mar del Plata, Argentina.

A la izquierda del frente del escenario, un micrófono de pie. Sobre la derecha, una mesa con una lámpara, una computadora portátil (desde donde se realiza la operación de imagen y sonido) y algunos objetos: un casco, un revólver, un camisolín, sombreros de vaquero... Mientras el público ingresa, los actores están a la vista, distribuidos por el espacio, ubicados de a dos o tres, conversando. Cuando baja la luz de sala, Federico se dirige hacia el público con un sombrero de vaquero en la mano.

### **PRÓLOGO**

FEDERICO:

-Buenas noches, muchas gracias por venir. Mi nombre es Federico y soy el director de lo que están por ver. Les voy a pedir que por favor, si no lo hicieron, apaguen o silencien sus teléfonos celulares. Y mientras lo hacen, voy a aprovechar para contarles de qué viene todo esto.

Este proyecto empezó en el verano del 2018. Yo estaba trabajando en la adaptación de la obra *Fuenteovejuna*, de Lope de Vega, que cuenta la historia de un pequeño pueblo feudal de finales del siglo XV que, cansado de las injusticias de su época, decide rebelarse. Tenía la idea de que una posible versión de este clásico podía enfocarse en las mujeres de esta comunidad, quienes participan del linchamiento del comendador, un funcionario de la Corona que, entre otras cosas que hacía contra ese pueblo,

abusaba sexualmente de las mujeres. Un poco tentado por nuestro clima de época, pensé que sería interesante poner el foco en ellas, en su condición de víctimas y, sobre todo, en su deseo de liberarse. La idea me gustó, así que -con cierta expectativa- lo compartí con Romina, quien era mi pareja en ese momento. Como ella es feminista, yo esperaba un entusiasmo inmediato de su parte. Pero, para mi sorpresa, ella me dijo algo así como "Gracias, pero mejor no". Después agregó que por ahí no hacía falta que un varón se ocupara de pensar la liberación de la mujer, que las mujeres ya se estaban ocupando de eso. Que le resultaba un poco paternalista que los hombres, entusiasmados por la ola feminista, nos pusiéramos a explicar o interpretar la posición desigual de las mujeres en la sociedad. Y que, en lugar de eso, si quería aportar algo, quizás mejor podía ocuparme de una realidad que me era mucho más cercana y llamativamente mucho menos explorada: la de los hombres en el orden patriarcal. Esto es (y en ese momento me sonó horrible): la realidad del bando opresor. Es decir, la realidad de mi bando.

Después de refunfuñar un rato... unas horas... dos días en realidad, reconocí que ella tenía razón. Entonces, abandoné *Fuenteovejuna* y, al poco tiempo, llamé a seis actores para proponerles que nos empezáramos a juntar regularmente a conversar sobre nuestras masculinidades. Ellos aceptaron la invitación y así lo hicimos durante doce meses. Lo que están por ver es el resultado de ese proceso. Empieza con un prólogo.

FEDERICO se dirige hacia el micrófono y se coloca el sombrero de vaquero.

Esta es una obra de un grupo de hombres que se preguntó qué es ser hombres. Los hombres se juntaron a preguntarse esto durante un año. Los hombres se sintieron incómodos y en ocasiones contaron cosas que nunca antes habían contado. Los hombres no llegaron a ninguna conclusión. Esto no es una obra de teatro.

Se proyecta gigante sobre el fondo del escenario: ÉXODO. La proyección tiñe toda la escena e ingresa junto con el tema "Ghostriders in the sky" en la versión de Mike Espósito. Luego ingresa el subtítulo: ENSAYO SOBRE LA MASCULINIDAD.

Ahora se proyecta la traducción al español de la letra de la canción Ghost Riders in the Sky: A Cowboy Legend, un clásico de la música country que se utilizará como banda sonora de la obra, en sus múltiples versiones.

"Un viejo vaquero salió a cabalgar un oscuro y ventoso día.

Sobre un risco descansó mientras iba en camino,

cuando de repente vio una impactante manada de vacas de ojos rojos

abriéndose camino a través del cielo por encima de las nubes...

Sus cuernos eran negros y brillantes y él podía sentir su aliento caliente.

Un relámpago de miedo pasó a través de él mientras ellas atronaban el cielo.

Entonces vio llegar a unos jinetes rápidamente y oyó su lastimero grito.

Ahhh Ohhh Ahhh Ohhh

Jinetes fantasma en el cielo.

Sus caras demacradas, sus ojos nublados, sus camisas empapadas de sudor. Cabalgan rápido para alcanzar a la manada, pero no pueden hacerlo porque ellos tienen que cabalgar para siempre en esa pradera del cielo sobre caballos que resoplan fuego.

Mientras ellos cabalgan, se escucha su lamento.

Cuando los jinetes pasaron sobre él, escuchó a uno llamarlo por su nombre:

'Si quieres salvar tu alma del infierno de cabalgar en nuestra pradera entonces, vaquero, cambia tus costumbres hoy o con nosotros cabalgarás intentando alcanzar a la manada del diablo a través de este cielo sin fin'".

Terminan la música y el texto.

FEDERICO se retira hacia la mesa a operar las proyecciones. GONZALO se acerca al micrófono. Tiene unas cartulinas blancas con dibujos a mano de distintos tipos, tamaños y formas de penes. Mientras cuenta su historia, va pasando las hojas una por una.

Gonzalo: —Creo que todo empezó a los trece o catorce años en el colegio Industrial, un lugar muy hostil para mí: éramos veintiocho hombres y una mujer. En ese colegio había, en el baño, en los salones, las mesas y escritorios, por momentos, muchas pijas dibujadas. Y ahí, creo, fue que yo empecé a dibujar pijas a escondidas. Un año después, cuando de tanto insistir logré que me cambiaran de colegio, fui al Stella Maris, un colegio confesional en el que había muchas más mujeres que hombres. Y ahí, que ya tenía unos quince o dieciséis años, me di cuenta

de lo provocador que era para las mujeres. Me gustaba porque resultaba un poco obsceno, pero no tanto; algo provocador pero divertido. Como que incomodaba lo justo. Empecé a dibujar, con mucha tranquilidad, pijas en los cuadernos de mis compañeras cuando se iban al recreo. Entonces, de repente se escuchaba un grito y era una de las chicas que había encontrado en el separador de Lengua o de Historia, pum, una pija enorme. Yo me esmeraba mucho y la hacía detallada, con venas, distintos tipos de cabeza, pelos, con todo.

Después cuando conseguí mi primer trabajo en un local de ropa de Quiksilver, pasaba mucho tiempo con una computadora que tenía el programa Paint. Y cuando no había gente lo que hacía era ponerme a dibujar pijas. Se lo mostraba con orgullo a mis compañeros y compañeras de trabajo. Ahí sí encontré a mujeres a las que les resultaba incómodo y hasta asqueroso que vo les mostrara los dibujos. Pero para los demás estaba bueno y para mí también, así que seguí. La cosa es que me cebé tanto con el Paint que empecé a hacer historietas. O sea: a hacer dibujos de pijas y guardar cada jpg por separado, cosa que al pasarlos uno atrás de otro, así rápido, se viera como una animación, como una película. Entonces de repente empezaba con algo cotidiano, como una persona caminando por la calle y... ;paf! se le aparecía una pija gigante que rajaba la tierra. O hacía una pija que se comía a alguien, a una persona, o sea, una pija con boca. Después hacía como "cosas que le pasan a la pija" o múltiples pijas, era como: "Historia de las pijas en el mundo". Anécdotas, aventuras, ¿no? Después eso lo mandaba por un mail interno a todos los locales de Quicksilver. Y entonces ya ahí estaban todos esperando las nuevas historietas de las pijas. Después, de más grande, seguí dibujando pijas. Una noche de invierno, tenía veintiuno o veintidós años, yo estaba en la costa con dos amigos. Estábamos hablando de la vida y yo de repente vi la playa vacía, con la marea baja y toda la arena completamente lisa. Toda la curva de Varese completamente vacía... Y la ví... La ví... Así que bajé, agarré una piedra grande y estuve casi media hora dibujando con mucho detalle: los huevos, la cabeza, los pelos, todo... Cuando terminé subí y con mis amigos contemplamos

la playa. Se veía hermoso e inmenso: había dibujado la pija más grande del mundo.

\* \* \*

Suenan los primeros acordes de "Ghostriders in the sky" en la versión de Mad Martigan y se proyecta gigante, sobre el fondo: "CAPÍTULO 1: HISTORIAS DE LAS PIJAS EN EL MUNDO".

GONZALO va hacia atrás a reunirse con el grupo. Se posicionan todos en tres filas: tres atrás, dos en el medio y uno adelante. En el centro, en posición de liderazgo, SANTIAGO. Realizan una primera parte del Haka, la danza de guerra maorí que realizan los All Black antes de sus partidos de rugby.

SANTIAGO:

-Mi nombre es Santiago, soy el cuarto Santiago en mi familia. Mi bisabuelo se llamaba Santiago, mi abuelo se llamaba Rafael Santiago, mi papá se llama Jorge Santiago y yo me llamo Santiago. Vengo de una familia de hombres peleadores. Mi abuelo se fue de su casa de adolescente a vivir a Bahía Blanca. Como sabía inglés, se dedicaba a guiar a los marineros de los barcos extranjeros por los prostíbulos de la ciudad: "Welcome my friends. Please, follow me". De joven jugó al básquet, nadó, fue guardavidas y boxeador amateur. Después trabajó como administrador de los yerbatales de la familia Guevara Lynch en Misiones y andaba a caballo por la selva con un revólver en la cintura.

Sobre el fondo, gigante, se proyecta una foto de archivo del abuelo de Santiago con un revólver en la cintura.

Ese es mi abuelo; y ese es su revólver. Él les enseñó a boxear a mi papá y a mi tío cuando eran chicos.

Se proyecta foto colectiva en la que el papá y el tío están indicados con un círculo.

Una vez estuvieron peleándose durante horas hasta que el agotamiento no les dejaba levantar los brazos. Yo crecí escuchando las anécdotas de la adolescencia de mi papá y mi tío. Mi viejo siempre contaba con orgullo cómo le gustaba ver la cara de sus

contrincantes cuando recibían la primera piña. Decía que los sorprendía que alguien tan chiquito pegara tan fuerte.

Se proyecta foto de Santiago de niño junto a su padre.

Él me enseñó alguna vez a pelear cuando era chico y yo siempre sentí que tenía que estar a la altura de esa tradición. Con el tiempo, me convertí en un buen peleador. Entre otras cosas, yo tenía una regla de oro: defender a mi hermana de cualquier agresión.

Se proyecta foto de infancia de Santiago y su hermana.

El del bonete soy yo, la del gorro de paja es mi hermana. Se llama Maipa y es un año y medio más chica. Siempre nos llevamos bien y nos divertimos mucho jugando. Durante unos años vivimos en Altea, España, en un complejo de departamentos. Un día estábamos jugando con un vecino al béisbol en el estacionamiento. El piso era de pedregullo. Yo estaba bateando y al mismo tiempo relataba el partido. En un momento entró en el estacionamiento una bicicleta en la que iban dos chicos que no conocíamos y se cruzó por el terreno de juego.

El grupo entero repite el comienzo del Haka y mientras Santiago continúa el relato, el resto comienza a hacer un pulso regular golpeando uno de los pies contra el piso.

Cuando estaban saliendo, aproveché mi relato para insultarlos: "Y dos imbéciles se cruzan por el campo de juego...". Recuerdo el ruido de la frenada sobre el piso de piedras.

Realizan un fragmento más del Haka y continúan con el pulso.

El mayor de los chicos, después supe que le decían "el Gatero", iba sentado atrás. Bajó de la bici de un salto y se acercó hasta pararse a unos centímetros de mi cara.

Realizan otro fragmento más del Haka y continúan con el pulso.

La primera piña me hizo doblar la panza y me dejó sin aire. Después vinieron otras que no pude atajar. Al lado, mi hermana gritaba cosas que ya no recuerdo. Cuando el Gatero se cansó de pegarme, se subió a la bici en la que el otro chico lo había esperado durante toda la golpiza y retomaron la marcha hacia la salida. Entonces mi hermana agarró unas piedras del piso, se las tiró y les gritó fuerte "¡Vuelvan cobardes!" (Pausa... Se detiene el pulso). Y ellos volvieron (el pulso vuelve). Y el Gatero me dio una segunda paliza, peor que la anterior, y me dejó nuevamente tirado en el piso. Y ahí sí, ya satisfechos, por fin se fueron.

El pulso se detiene y todo el grupo realiza el Haka completo. Al finalizar, todos van hacia el frente del escenario y se paran en una misma fila. MARTÍN está en el extremo izquierdo.

MARTÍN:

-Mi nombre es Martín. Tengo treinta y cinco años, y desde chico me preocupa el tamaño de mi pene. En los vestuarios siempre evito desnudarme frente al resto de los varones. Considero que mi pene no cumple con el canon exigido. En un momento de la obra me voy a desnudar. Va a ser la primera vez que lo haga en público y eso me pone nervioso. Para ir adelantando: mi pene mide siete centímetros dormido y catorce centímetros aproximadamente cuando está en erección.

GONZALO:

-Mi nombre es Gonzalo. Mi pene mide ocho centímetros dormido y catorce parado, y cuando era adolescente, salí una madrugada a recorrer en auto con mis amigos la ciudad, con el objetivo de romper los carteles de las calles. Aunque a mí me parecía un poco raro, todos actuaban con naturalidad y excitación. En una esquina pararon el auto y me dijeron "Dale Gonzalo, te toca a vos". Yo me bajé y rompí a palazos el cartel de Aristóbulo del Valle y Primera Junta.

SANTIAGO:

-Mi pene mide diez centímetros dormido y catorce parado, y cuando tenía once años me tiré de una tirolesa en Suiza, con tanta mala suerte que me la di con un caño al salir justo en los huevos. ¡Pa! Fui toda la tirolesa gritando: ¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaahhhhh! Veinte metros. Cuando llegué al final y me pude bajar, se me acercaron toda mi familia, los amigos y amigas que viajaban con nosotros y algunos turistas preocupados. Lo que más me dolió

fue que mi papá me "bajó" los pantalones frente a todo el mundo para comprobar que mis testículos estuvieran en su lugar.

GABRIEI:

-Mi nombre es Gabriel, mi pene mide nueve centímetros dormido y quince parado. Cuando era chico fui Boy Scout y ahora soy enfermero. Soy el puto del grupo. Una vez, a los veinticinco años, mientras trabajaba en el Hospital de la Comunidad, me puse de novio con una mujer. Fue una especie de máscara que cubría mi verdadera identidad; como la de un superhéroe, pero menos épico: "Heterosexualman". Ella era una chica divina y nos llevamos muy bien. Duramos 4 meses.

PABLO:

-Mi nombre es Pablo. Mi pene mide dieciséis centímetros parado y diez centímetros dormido. Aunque estas mediciones varían según las condiciones de presión y temperatura. Sobre todo las de presión. Cuando tenía doce años inventé mi primer beso, así no era el único de mis amigos que todavía no había besado.

ALEJANDRO:

-Mi nombre es Alejandro. Mi pene mide siete centímetros dormido y dieciséis parado. Y una vez dije al aire de una radio, en el programa Basta de Todo que conducía Matías Martin, que no me gustaban los hombres, pero me gustaban las pijas. El corte subido a Youtube tiene dieciséis mil ochocientas once reproducciones y en el programa hicieron una artística con mis palabras.

FEDERICO:

-Mi pene mide diez centímetros dormido y dieciséis en erección. Y cuando tenía once años jugaba, en secreto con un amigo, a lo que llamábamos "panchito". El juego consistía en que uno metía el pito entre los cachetes de la cola del otro y viceversa, como una salchicha entre dos panes: un panchito. Nunca le conté a nadie sobre este juego. Creo que me daba heterovergüenza.

Se desarma la fila y algunos estiran una cortina traslúcida que cubre todo el frente del escenario, dividiendo al público de los actores. Funciona como una especie de cuarta pared vidriada, que permite ver hacia adentro de la escena y, a su vez, recibir imágenes proyectadas. El grupo se ubica detrás de la tela para compartir las fotos y comentarlas, menos FEDERICO, que se ubica en la mesa con la computadora y opera las imágenes.

FEDERICO: -Veamos fotos.

Se proyecta una foto de GABRIEL de niño mirándose el pito en la playa.

GABRIEL: -Ese soy yo.

SANTIAGO: -¿Qué estás haciendo?

GABRIEL: -No sé bien. Supongo que haciendo pis.

ALEJANDRO: -Yo creo que está analizándose. Algo como: "¿Tanto lío por esto?"

SANTIAGO: Yo digo que acaba de enterarse de que eso es a lo que los adultos

llaman pito. Como que conocía el significante y, justo cuando estaba conectando con el significado, clic, le sacaron la foto.

Se proyecta una foto de GABRIEL de niño en un desfile boy scout.

GABRIEL: -Yo de nuevo. GONZALO: -¿Qué hacés?

GABRIEL: -Desfilo. Fue en mi período Boy Scout. Todo medio militar, encima

1981... Pero yo lo disfrutaba bastante.

Se proyecta una foto de GABRIEL Boy Scout en un campamento.

ALEJANDRO: -;Y esa?

GABRIEL: —Ese fue un día en que la pasé muy mal. El campamento en que

pasé de Lobato a Boy Scout con un grupo más grande. Yo tendría once y ellos entre catorce y dieciséis. Los chicos de mi carpa estuvieron todo el día diciéndome que a la noche podían pasarme

cosas, que no durmiera boca abajo por las dudas y cosas así. Yo

me pasé el día entero con miedo.

MARTÍN: -;Y qué pasó a la noche?

GABRIEL: -Nada. Querían que la pasara mal nomás.

FEDERICO: -Otra.

Se proyecta una foto de ALEJANDRO posando junto a un gran cañón de artillería. Él está parado atrás y con su pose simula que el cañón es su falo.

ALEJANDRO: -Ese soy yo.

MARTÍN: -¿Dónde estás?

ALEJANDRO: -En Brasil, hace quince años. Fue el primer viaje con Belén, mi pareja.

GONZALO: -;Y esa pose?

ALEJANDRO: -No sé. Me pareció gracioso... O me sentiría así... O las dos cosas.

GABRIEL: –; Ella sacó la foto?

ALEJANDRO: -Sí.

Entra una foto de SANTIAGO de niño, está recibiendo el beso de una amiga en el ojo.

MARTÍN: -¿Quién?

SANTIAGO: -Yo, a los cuatro o cinco años. Por ahí menos.

GONZALO: -¿Quién es ella?

SANTIAGO: -Hasta hace poco no lo sabía, pero hace un par de funciones se

comunicó conmigo porque se reconoció en el afiche de la obra. Se llama Alina y ese día era su cumpleaños. Yo la llamaba Rapunzel,

por el pelo largo.

ALEJANDRO: -;Y tu cara?

SANTIAGO: -No sé... Pero me da gracia que el beso esté aplastándome el ojo.

PABLO: —A mí me gusta la mirada de la nena que los mira.

Entra una foto de MARTÍN disfrazado de El Zorro.

MARTÍN: -Yo. De chico me encantaba jugar a disfrazarme y ese traje del

zorro me encantaba.

Entra otra foto de MARTÍN. Está junto a su hermana y su hermano, y lleva puesto un vestido largo. Un globito arriba dice "Si mi papá me ve, me mata".

MARTÍN: -Ese también soy yo; el del vestido. A mi hermana le gustaba

mucho vestirme de mujer. Me casaba con mi hermano.

GABRIEL: -Y a vos.

MARTÍN: También. Me divertía. Lo hacíamos a escondidas de mi papá

porque se enojaba mucho con ella.

PABLO: –¿Quién escribió el globito?

MARTÍN: -Mi hermana.

Entra una foto de GONZALO tomando la comunión.

GONZALO: -Yo. Tomando la comunión.

PABLO: -¿Sos católico?

GONZALO: -Era. En esa época creía mucho en Dios; en el Dios que me enseñó

esa Iglesia. Rezaba y le hablaba mucho. El año pasado dejé de

creer. Medio de un día para otro. Fue raro. Dije: chau, no creo más.

SANTIAGO: -iY?

GONZALO: -Y fue como quedarme solo... Pero solo bien. Solo de que por ahí

estaba bueno que nadie me estuviera mirando y juzgando ahí tan

omnipresentemente todo el tiempo.

Gabriel: -¿Y qué sentiste?

GONZALO: -Un poco de alivio.

Entra otra foto de GONZALO de niño. Está haciendo el Haka con sus amigos de la infancia.

ALEJANDRO: -¿Quién?

GONZALO: —Yo de nuevo. SANTIAGO: —¿Cuál sos?

GONZALO: -El más sacado. El de adelante, el de la cara borrosa.

GABRIEL: -¿Qué hacen?

GONZALO: —El Haka. Es de cuando jugaba al rugby... A veces pienso que la

cara borrosa es porque todavía me estaba dibujando a mí mismo. Después dejé el rugby y me dediqué a la danza. Hay una de mis

comienzos. (A Federico) A ver, Fede, ponela.

FEDERICO: -Va.

Entra una foto de GONZALO haciendo una coreografía rodeado de chicas. Tiene las manos arriba y una camisa animal print.

GONZALO: -Ese soy más yo. Hace un tiempo hice una performance en la que

tenía que vestirme con ropa de mi mamá y usé una remera animal

print muy parecida a esa.

ALEJANDRO:  $-\dot{c}Y$  el rugby?

GONZALO: -No jugué más. Creo que en esa época me gustaba más estar con

chicas que con chicos. Entre los varones siempre era como el gay

del grupo.

PABLO: -;Por?

GONZALO: -Por mis modos. Tengo formas aparentemente femeninas. O no sé,

raras...

SANTIAGO: -: Raras cómo?

GONZALO: —Como que una vez, hace varios años, le hice un video a una novia

con la que nos queríamos mucho y bailábamos y jugábamos un montón. Me puse un vestido de ella y bailé. Después le regalé el

video. Lo titulé: "Para vos mi amor con toda tu belleza".

SANTIAGO: -¿Le gustó?

GONZALO: -No, la verdad que no. Le pegó medio mal, me dijo que era

"demasiado". Antes o después del video, no me acuerdo bien, me sugirió que me fijara, que por ahí yo era gay. Al tiempo nos

separamos.

FEDERICO: -¿Lo pongo?

GONZALO: -Dale.

Se proyecta el video de GONZALO, hace unos años, bailando con el vestido de su novia. Durante la primera mitad suena "Cobra Coral" de Caetano Veloso. En un momento, el GONZALO del video apaga la música y sigue cantando a capela, sin dejar de bailar. El GONZALO del presente y el resto del grupo miran el video.

ALEJANDRO: -¿Y cuál era el problema?

GONZALO: -No sé... Yo.

El GONZALO del video sigue bailando mientras todos lo observan. El GONZALO del presente se acerca a la imagen proyectada y se toca a sí mismo sobre la tela, acaricia al GONZALO del pasado que baila, lo consuela con sus manos.

GONZALO: -Yo sentía que la danza me permitía expandir mis formas.

Todos se quedan mirando el video hasta el final. Cuando termina, entra el tema Cobra Coral, de Caetano Veloso. GONZALO empieza a bailarlo en el presente, como en el video. Todo el grupo lo contempla un minuto y luego, uno a uno, se van parando y comienzan a bailar con él.

\* \* \*

Mientras suena el final de la canción, PABLO corre la tela del frente y se proyecta sobre el fondo: "CAPÍTULO 2: SEXO Y CIRCO".

Hay dos banquetas bajas en el centro del escenario. ALEJANDRO está sentado en una de ellas. Sobre el fondo, se proyecta una foto de él a los doce años, junto a sus hermanos.

ALEJANDRO: —Este soy yo, el de camisa a cuadros. A los doce o trece años. Los dos del costado son mis hermanos menores.

Se proyecta otra foto de ALEJANDRO a los quince años, también con sus hermanos.

En esta otra tengo quince o dieciséis. Ahí ya había pegado el estirón. En esa época vivíamos en Mar del Plata.

Se proyecta una foto de la ciudad de Mendoza, Argentina.

Esa es Mendoza, la ciudad donde nací.

Se proyectan algunas fotos de las calles de Mendoza, donde pueden verse algunas acequias, unos canales que bordean las veredas para conducir el agua.

Y esas son las famosas acequias que hay por toda la ciudad. A los dieciséis años yo todavía era virgen y recién empezaba a erotizarme, pero por alguna razón una parte de mi familia pareció necesitar de mí una prueba de heterosexualidad. Así fue que me mandaron a pasar un mes a Mendoza, a la casa de mi tío paterno, para que él se encargara del asunto. Verano de 1985.

ALEJANDRO y MARTÍN se sientan en las dos banquetas bajas, simulando ir en un auto. Los baña una foto de una calle de Mendoza de frente, como si el auto estuviera sobre ella. ALEJANDRO maneja.

ALEJANDRO: -Yo al volante. Mi tío guía el trayecto, señala mujeres en la calle y me pide que elija una.

MARTÍN señala mujeres en la calle y lo mira buscando aprobación. ALEJANDRO, sin responderle, vuelve a su relato.

ALEJANDRO: —La situación me provoca una vergüenza descomunal. Y además son las cinco de la tarde, hace cuarenta grados de calor y hay vecinos por todos lados, tomando aperitivos a la sombra.

MARTÍN señala más mujeres. Una se acerca, es PABLO. MARTÍN le dice algo al oído.

ALEJANDRO: —Yo tiemblo de nervios. Para colmo, el tío se baja del auto y me deja solo con la chica. Me dice que el Hotel está a dos cuadras. Que me luzca.

MARTÍN y PABLO intercambian su lugar. MARTÍN le palmea el hombro a ALEJANDRO y sale. ALEJANDRO mira a PABLO y vuelve a público.

ALEJANDRO: —Yo casi no sé manejar. Ni la situación ni el auto. Como puedo hago las dos cuadras... Una... Dos... Transpiro... Empiezo la maniobra para meterme en el garage del Hotel... ¡Prum! (ambos caen hacia adelante). El auto se entierra de punta: una acequia.

ALEJANDRO y PABLO se bajan cada uno por su lado, quedan enfrentados con el auto que está encajado entre ellos. Lo miran unos segundos. ALEJANDRO vuelve a dirigirse al público.

ALEJANDRO: -Un grupo de vecinos que está en la calle tomando Cinzano se acerca a ayudarnos.

Entran Gabriel y Santiago y acomodan las sillas, dejándolas como si fueran las mesitas de luz de una habitación.

Entre varios, después de un rato, desencajamos el auto. Yo en vez de salir corriendo, tal vez porque todavía siento la respiración de mi tío en la nuca, vuelvo a intentar la maniobra bajo la mirada atenta de los vecinos. Por fin, estaciono con cuidado. Bajo del auto y me meto en la habitación del hotel con la chica. Cuando estamos adentro, lo primero que me dice es que le deje la plata en la mesita de luz. Me llama "corazón". Después se saca la ropa y me invita a la cama.

PABLO se saca la remera y se tira al piso. ALEJANDRO se sube sobre él y comienza a hacer la mímica de una penetración. PABLO no hace sonidos. ALEJANDRO bombea mecánicamente durante sesenta segundos con un gemido tímido, casi inaudible y, sobre el final, eyacula. Se queda unos segundos más encima de PABLO. Sobre el final de esta acción, entra a la escena el resto del grupo y observa. Entonces ALEJANDRO sale de encima de PABLO y, desde el piso, mira al público.

ALEJANDRO: -Muy parecido a esto fue mi primera vez.

PABLO: —(Incorporándose) Me eduqué sexualmente en los 90 mirando mala pornografía y sin poder pagar el codificado. Mi primera vez fue a los dieciocho años con una chica mayor que yo que hizo todo el

trabajo por mí. Nada de lo que pasó esa noche se pareció en nada a lo que yo había visto en las películas.

GABRIEI:

-Mi primera vez fue a los diecinueve años. Ni él ni yo nos acordamos de la fecha exacta. Sí me acuerdo de una noche de esos días. Estábamos en una cama cucheta: yo arriba y él abajo. Sin mirarlo, le dije que me gustaba. Después estiré el brazo, esperando recibir el de él. Nos agarramos de la mano, temblábamos como una hoja... Y nos quedamos así, sin hacer nada, solo deseándonos toda la noche. No se lo conté a nadie.

SANTIAGO:

-Mi primera vez fue también a los diecinueve años. Como mis amigos ya lo habían hecho, sentía una presión tremenda. Terminé haciéndolo con una chica que no me gustaba y de inmediato se lo conté a mis amigos. Entre todos, despectivamente, la bautizamos "Sai Baba".

MARTÍN:

-Mi primera vez fue con mi primera novia. Ella ya tenía experiencia, algo que me ponía muy inseguro. Después de varios intentos fallidos, lo hicimos en la cama de su abuela. Un día que su abuela no estaba, claro.

GONZALO:

-Mi primera vez fue a los diecisiete años. Como marcaba la tradición del grupo, mis amigos hicieron una vaquita para pagarme un encuentro con una prostituta. Ella se llamaba Serena y era hermosa. A los dieciocho volví a visitarla por mi cuenta. Le pregunté si se acordaba de mí... No se acordaba.

La luz se va y en el fondo se proyecta gigante un fragmento de una película porno vintage que transcurre en un circo. En diversas escenas, un grupo de payasos penetra a mujeres desnudas con dildos luminosos, mientras el público del circo aplaude. El sonido original está muteado, en su lugar suena el bolero "Palmeras".

\* \* \*

Al finalizar la película porno, entra el tema "Ghostriders in the sky" en la versión de Da Blechhauf'n, On the Road. Todos se colocan los sombreros de vaqueros y bailan una coreografía tipo Guardia del Mar. En el fondo se proyecta: "CAPÍTULO 3: ESPIRAL HACIA EL FONDO". Cuando terminan la coreo, MARTÍN queda solo.

MARTÍN:

-Bueno, creo que ahora es el momento de desnudarme. Les voy a pedir que si a alguna persona presente le parece obsceno, cierre los ojos. Lo mismo a quienes consideren que mis genitales no aportan a este espectáculo.

Se saca la ropa: las zapatillas, el pantalón, la remera, las medias... queda en calzoncillo. Cuando está a punto de bajarlo, se interrumpe.

Antes quiero contarles una historia.

MARTÍN se acerca al micrófono.

Esta es la historia de cómo fui abandonado por Filomena.

Se proyecta una foto de MARTÍN mirando a cámara. Detrás de él, una gata sentada junto a la ventana.

Ese soy yo hace unos diez años. Y la que está atrás, haciéndose la que no le importo, es Filomena.

En el año 2005 me fui a vivir con la que era mi novia en ese momento a un PH. Al poco tiempo, nos regalaron una gata y la bautizamos Filomena.

Se proyecta una foto de FILOMENA chiquita.

Tenía menos de treinta días cuando llegó y enseguida generamos un vínculo muy fuerte, muy intenso. La gata estaba todo el tiempo pegada a mí. Me trepaba como si fuera una araña por la ropa, se me subía a la cabeza. Yo andaba por la casa con ella en el hombro como si fuera un loro; no se me despegaba.

Se proyecta una foto de MARTÍN con la gata en el cuello.

Al año, más o menos, Filomena, no sabemos de quién, pero quedó embarazada y tuvo cinco gatas. Regalamos cuatro y nos quedamos con una. La llamamos Olivia.

Un tiempo más tarde, mi novia me dejó y me quedé solo con las dos gatas, lo cual intensificó nuestro vínculo mucho más. Paralelamente, la relación entre Filomena y su hija se volvió cada vez más conflictiva. En realidad, Olivia la quería mucho, pero Filomena la maltrataba bastante.

Con el tiempo Olivia fue creciendo y se convirtió en una gata grande, linda y atlética, todas características que Filomena no tenía.

### Se proyecta una foto de OLIVIA.

La cosa es que Olivia empezó a cazar. Traía lauchas o pajaritos y me los dejaba como una suerte de ofrenda en el medio del living. Yo le festejaba. Pero a Filomena esto le dio muchos celos, por lo cual ella también empezó a cazar... pero a su manera: cazaba objetos inanimados. O sea: empezó a robar. Básicamente, les robaba cosas a los vecinos. Traía autitos de juguete, muñecos de peluche, bombachas, medias y todo tipo de cosas que pudiese encontrar en los patios de la zona. Yo obviamente le festejaba como si hubiera traído alguna presa.

En el año 2011, empecé una nueva relación y un año después se vino a vivir a mi casa, con Filomena, Olivia y conmigo. Esto a Filomena no le gustó, porque le hizo perder mucho terreno. Automáticamente perdió su lugar en la habitación y sobre todo en mi cama, que era donde dormía hasta la llegada de mi novia.

Se proyecta una foto de FILOMENA y MARTÍN en la cama. MARTÍN está durmiendo y FILOMENA mirando a cámara con cara de enojada.

Por esos días, a Filomena se la veía muy enojada. Empezó a tener una relación distante conmigo, a estar mucho tiempo afuera y a comer mucho menos en casa. Sin embargo, yo notaba que engordaba, por lo cual empecé a sospechar que estaba comiendo en otro lado.

En eso, de repente, empezó a haber noches en las que no volvía a dormir, entonces confirmé que se estaba viendo con otros. Ya a esa altura prácticamente no se me arrimaba, no dejaba que la acariciara, no dejaba que me acercara y yo tampoco sabía

bien cómo acercarme. Un día, la enganché adentro de casa, así que fui despacio y la encerré. Tenía que irme a trabajar, así que aseguré todas las puertas y las ventanas y salí, dejando a Filomena adentro. Cuando volví, a las siete u ocho horas, intenté acercarme, pero nada. No hubo manera de que ella cediera. Entonces, me resigné y la dejé salir.

Por un tiempo siguió yendo y viniendo, pero cada vez menos. Hasta que un día cayó con un collar puesto. Con un collar de Boca, lo que agravaba la traición. Yo la agarré, le saqué el collar y lo tiré a la basura. Al otro día volvió a aparecer con otro collar; ese se lo dejé porque por lo menos era de un color neutral. Después, ya directamente dejó de entrar a casa, solo se la veía sentada en el paredón del patio, mirando hacia adentro con rencor. Hasta que, finalmente, un día ya no la vimos más.

### Sale la última foto.

MARTÍN: -Bueno... ¿en qué estaba?

FEDERICO: Te ibas a desnudar.

MARTÍN: -Ah, sí. Después, mejor después...

### MARTÍN sale. GABRIEL toma su lugar en el micrófono.

GABRIEL:

-Hace unos años, durante tres meses, fui yerno de un narcotraficante colombiano. Por esa razón, estuve a punto de abandonar este proyecto.

Todo empezó cuando conocí a Marco Adriano, un colombiano de treinta y dos años. Estaba de visita en Mar de Plata y casi todo ese tiempo se quedó en mi casa. Nos conectamos muchísimo, en todos los aspectos. Tanto, que cuando él volvió a Colombia, seguimos en contacto diario por teléfono y un día me propuso que me fuera a vivir allá con él. Me ofrecía trabajo en un hotel cinco estrellas de su familia. A mí me tentó la idea, así que acordamos un plan intermedio: viajar un mes para allá de vacaciones, estar con él, conocer a su gente y ver cómo era la vida en Cartagena. Algo así:

Se proyectan varias fotos del viaje, la mayoría selfies: los dos en un velero, los dos tomando un trago, los dos en la selva... En todas las fotos, MARCO ADRIANO tiene la cara blureada.

La cara de él está blureada por respeto... y un poco por seguridad. Los primeros veinte días fueron de romance total. Aunque al quinto día descubrí que su adicción a la cocaína, que él me había dicho que era un problema del pasado, seguía vigente. "Yo sé que a ti te molesta, pero me voy a dar un pase". Está bien, le dije. Y es más, yo curioso, queriendo conocer los platos típicos de los países a los que viajo, también tomé un poco con él. Tomamos dos o tres veces, pero poquito, apenas. Mientras tanto, seguimos viajando a lugares alucinantes en el Caribe: buceamos, hicimos excursiones, fuimos a la selva, a la Guajira...

Ya sobre el final del viaje, me dijo que quería presentarme a su familia. Marco Adriano me había dicho que su padre, Sócrates Lazarte, había tenido algunos antecedentes judiciales. Entonces yo lo googlé y lo primero que apareció fue esto:

Se proyecta un artículo de un portal de noticias colombiano. El título y los párrafos que se leen están resaltados.

GABRIEL: -"Macondo en la era narco".

PABLO: —(Lee con voz de locutor) Tres personajes de esa capital terminaron

sacándose los trapitos al sol, en vivo y en directo por la emisora La W. Se trata del "Mono" Abello, uno de los narcos más reconocidos de los años 80 y quien regresó hace catorce meses al país procedente de Estados Unidos tras pagar diecinueve años de cárcel; Sócrates Lazarte, de la familia dueña del Hotel Pumacó, y el gobernador de Magdalena, Ómar Díazgranados. El diálogo en

la radio era de este talante.

SANTIAGO: —(Con acento colombiano) Me saludas a Polo y a Chucho. Polo el que

me disparó. Y Chucho el que manejó la moto.

PABLO: -...le decía con sarcasmo el "Mono" Abello a Sócrates Lazarte

acusándolo de ser el autor intelectual del atentado en su contra. Minutos antes, Lazarte había dejado entrever que el "Mono" Abello sería el responsable de una granada que le lanzaron a la

puerta de su casa.

ALEJANDRO: -(Con acento colombiano) Las cosas no están como antes, cuando tú

eras el rey aquí. Has perdido bastante tiempo de tu vida. Dedícate

a tu familia.

PABLO: -...le respondía Lazarte en un tono aparentemente conciliador. Y

agregaba:

ALEJANDRO: -(Con acento colombiano) Hace días cumplió años mi hijo. ¡Y la

primera que lo llamó a felicitarlo fue tu hija, Mono!

SANTIAGO: –(Con acento colombiano) No me llames Mono. Para ti soy el señor

José Rafael Abello. ¡Delincuentico!

PABLO: —El caso es complicado. Por un lado hay un litigio entre el

gobernador y los dueños del hotel, la familia Lazarte. El

gobernador dice que los Lazarte habrían ayudado a la poderosa banda de Los Nevados a extorsionar a su Secretario de Hacienda.

La otra pelea es entre Abello y los dueños del hotel. El Mono dice

que los Lazarte han tratado de matarlo dos veces.

Sale la foto del artículo que se acaba de leer.

GABRIEL: Bueno, este Sócrates Lazarte era mi suegro. Después también

supe que, además de narco, era homofóbico y que no toleraba la

homosexualidad de su hijo. Un combo hermoso...

Como mi novio me aseguró no tener relación con las actividades ilegales de su padre y yo ya estaba en el baile, seguí adelante con

el viaje.

Se proyecta una última foto de los dos.

Aunque empecé a tener un poco de preocupación, me quedaban pocos días allá y tenía tiempo para decidir qué hacer. Una noche, el hermano de Marco Adriano, Marco Octavio, nos invitó a cenar. Una cena de parejas, porque él estaba con su esposa, una rusa que estaba embarazada y que no hablaba mucho.

En la casa había mucho alcohol y mucha merca. La cosa se empezó a poner turbia, ellos dos estaban demasiado pasados y yo ya había empezado a preocuparme. En un momento de la madrugada, Marco Octavio apareció en el living con un revólver Magnum 357. Le sacó las balas y empezó a jugar con él. Después me ofreció

que lo agarrara. Yo le dije que no, que no quería. Pero él insistió, e insistió, e insistió hasta que logró ponérmelo en la mano. Vi que tenía sus iniciales grabadas: "Están grabadas en oro y plata" me dijo. Se lo devolví v mi ánimo v mi cara cambiaron. Lo sé porque me empezó a decir "¿Qué te pasa, Gabriel? ¿Qué te pasa? Te noto preocupado. ¿Qué te preocupa, Gabriel?". Zafé de la situación diciendo que me quería ir a dormir. Habíamos acordado pasar la noche ahí, así que me acompañó hasta la habitación, siempre con el arma en la mano. Dormí poco y mal, y cuando me levanté, los dos hermanos seguían en la mesa ratona, con whisky, más merca y el revólver. Después se dio una situación tensa con una mujer que hacía trabajo doméstico en la casa; una originaria wayú a la que maltrataron delante mío. Finalmente nos fuimos y al día siguiente, cuando Marco Adriano se despertó, le dije que luego de pensarlo mucho, había decidido que nuestra relación no iba a funcionar... Que mi decisión era volverme a la Argentina, a mi ciudad, a trabajar en un provecto que se llamaba Éxodo.

Desde el otro extremo del escenario, SANTIAGO toma la palabra.

SANTIAGO: —Hace unos años escribí un cuento. Lo titulé "Catarsis II: Espiral hacia el fondo" y dice así.

ALEJANDRO y MARTÍN levantan a SANTIAGO y lo llevan hacia el centro del escenario. SANTIAGO narra su cuento.

SANTIAGO:

-Imagino con alguna frecuencia que destrozo mi casa. Frente a los ojos atónitos, temerosos, de mi familia, destrozo objetos y estructuras de la casa. De un modo incontenible: (Alejandro y Martín lo agarran por detrás, le traban los brazos; Santiago tiene un arrebato de violencia mientras habla, es un forcejeo furioso) derribo mesas, lanzo electrodomésticos contra los vidrios, rompo con los puños pedazos de pared, pateo la madera de las puertas partiéndola en pedazos. Mi madre grita. Mi hermana llora. Mi padre, impotente, observa.

SANTIAGO se va calmando.

Claro, después me llevan, agotado y ya indefenso –probablemente rendido, tal vez convencido– a un hospital psiquiátrico.

Pablo ingresa y les deja una banqueta. Alejandro y Martín lo sientan en ella.

Me drogan. Me atontan.

Quedo durante un tiempo internado y vienen a verme con frecuencia, cargados de angustia e irrenunciable amor. Mi madre, abnegada, está ahí todos los días. Yo, en general, los recibo en paz: estoy dopado y, seguramente, arrepentido. Alguna vez, puede ser, los espero con desprecio, con fingida indiferencia... quiero destrozar —con igual violencia— su corazón. (Se pone de pie. Así como subió, Alejandro y Martín lo sientan.) Pero no quedan rastros de ése por la mañana. En general soy un interno pacífico y amable. No soy divertido. No podré volver a serlo. Eso apena mucho a mi hermana, con quien jamás volveré a tener la relación de antes. Su confianza ha muerto para siempre.

Mi padre se vuelve mucho más blando. Acepta mi locura como un designio o algo así. Permite más, ahora, su propia ternura. Tal vez todos se sienten más unidos.

Mis amigos. Algunos de mis amigos a lo mejor vuelven a hablarme alguna vez. Pero muchos no me buscan más. Mencionan mi nombre en algunos de sus encuentros, al principio con cierta carga de empatía o nostalgia de quien alguna vez fui. Luego con mayor distancia. Finalmente, pasados unos años, hacen chistes ingeniosos, divertidos, sobre mí.

## ALEJANDRO y MARTÍN lo levantan y lo ponen de pie.

Salgo de la internación mucho más parco. A veces sonrío (le fuerzan con los dedos una mueca de sonrisa) pero tímida y fugazmente. A lo mejor con el tiempo me acercaré un poco a éste que ahora escribe. Pero en el fondo de los ojos, en el último tramo de la espiral de las pupilas, una opacidad dará cuenta de una noche, una lejana noche, de liberada violencia.

SANTIAGO desarma lentamente, como quien despierta de un trance. ALEJANDRO y MARTÍN lo sueltan y se van a sus lugares. SANTIAGO agarra su banco y camina lento hacia el fondo, donde apoya la banqueta y se sienta.

\* \* \*

Se escucha la intro de "Ghostriders in the sky", versión de Blechhauf'n XXL. Todos miran hacia al público, se dejan observar. Se proyecta sobre el fondo "CAPÍTULO 4: LA CAZA DE KING KONG".

PABLO es el primero en desarmar: agarra de la mesa unos vasos con tragos y le da uno a cada uno. Entra una luz de boliche y se genera una situación de hombres en una fiesta. Conversan animadamente, ríen, brindan. PABLO abandona el grupo, divertido, y se adelanta hacia al público con una banqueta que ubica en el centro del proscenio, siempre con su trago en la mano.

-En marzo de 1999 hacía mucho calor. Mi mejor amigo cumplía PABLO: diecinueve años y lo festejó con una fiesta. Nos divertimos: tomamos, charlamos, nos reímos... Igual fue una noche rara. Me acuerdo que en un momento se armó una suerte de escándalo porque una de las chicas creyó ver en el baño una cámara escondida. Medio que se asustó, así que tuvo que ir mi amigo a tranquilizarla. Le explicó que esa cámara no funcionaba (era una IVC que ahora recuerdo viejísima), que el que la ponía ahí para molestar era su hermano más chico (que la verdad era un pesado). Más allá de ese momento que me acuerdo fue algo tenso, la fiesta siguió normal, pasamos una buena noche. Ya sobre el final, mi amigo, el anfitrión, nos pidió a todos los varones que nos quedáramos a esperar a que se fuera la última de las chicas. Cuando eso pasó nos llevó a una de las habitaciones donde había preparado una suerte de avant première: un televisor y varias sillas dispuestas para nosotros. Eramos siete. Entre excitados y divertidos, miramos el registro capturado por la JVC: el desfile, una por una, de todas las mujeres de la fiesta cuando fueron al baño.

PABLO se va hacia atrás y, junto al resto del grupo, se acomoda de espaldas al público para mirar una gran proyección sobre el fondo del escenario. Todo el espacio es invadido por los sonidos de Songe One, de Ethan Rose, pero en lugar de aparecer el video de las mujeres de la fiesta, lo que aparece es un video de ellos mismos mirando a cámara, como si estuvieran viendo el video

del relato. La imagen es un espejo, el grupo se observa a sí mismo observando. Luego, PABLO se levanta y va hacia el micrófono. El resto se ubica en una nueva línea frente al público.

PABLO:

 A un compañero de rugby de Santiago le decían Anaconda. Su gracia era meter el pene en un vaso de fernet hasta completarlo.
 Una vez que fueron a bailar, se puso a encarar mujeres con el pito afuera del pantalón.

SANTIAGO hace gesto ilustrando.

Ellas no se daban cuenta, lo hacía para sus amigos. Cuando Santiago nos contó esto, se me vino a la cabeza la imagen del vaso rebalsando de fernet.

Cuando era adolescente, Gonzalo se escondió en un armario mientras un amigo se acostaba con una chica.

GONZALO hace gesto ilustrando.

Era un plan de ellos dos, pero ella no sabía nada. Su amigo lo miraba mientras lo hacía con ella y Gonzalo espiaba todo sin ser visto. Lo que más me llamó la atención de esa historia es que al momento de esconderse en el armario, Gonzalo nos contó que se puso el pijama y agarró una botella con agua, por si le daba sed. Martín besó de forma violenta a una chica con la que había estado un tiempo atrás. Le dijo que era para dejarle en claro que nunca iban a ser amigos.

MARTÍN besa a la fuerza a SANTIAGO, que está a su lado.

Ella se enojó y lo empujó.

SANTIAGO lo empuja.

Él lo primero que hizo fue contárselo a su mejor amigo.

MARTÍN le habla en secreto a GONZALO, que está de su otro lado.

Mientras ensayábamos esta obra, Martín se encontró con la chica de casualidad. Le recordó el hecho y le pidió disculpas. Ella le respondió "Dejame pensarlo".

MARTÍN y SANTIAGO se miran y luego miran de nuevo al frente.

Yo una vez viví esta situación.

Todas las miradas van hacia PABLO. La luz de fiesta se apaga. Mientras él continúa su relato, el resto sigue ubicado en línea frente al público. Comienza una coreografia en la que mecánicamente suben una mano y luego la bajan, giran la cabeza hacia un costado y con otra mano se la vuelven hacia adelante, obligándose a mirar. Todo de manera automatizada y en un ritmo que gradualmente se va acelerando. Lo hacen durante todo el tiempo que dura el monólogo.

PABLO:

-Fue una noche larga, después de un festejo entre mucha gente. Habíamos cenado y bebido. En un momento me puse a conversar con una chica que yo ya conocía. Charlamos toda la noche. Cuando nos quedamos solos, empezamos a besarnos y a tocarnos. Entonces quise avanzar más y ella me dijo que no. Y yo insistí, y ella me dijo que no. Y yo insistí, y ella me dijo que no. Y yo insistí, y ella me dijo que no... Finalmente tuvimos sexo. Después nos vestimos y la acompañé a la parada del colectivo. Luego de eso, nos vimos algunas veces más.

Pensé mucho en esa noche, la repasé muchas veces... Recién después de haber hecho varias funciones de esta obra, pude pedirle perdón.

Yo abusé de esa mujer... y si no lo llamo así esta obra no puede seguir.

Apagón a cuchilla. Oscuridad y silencio total.

Entra una música suave: "Ghostriders in the sky", versión de Mary Kelley. Comienza a subir la luz y todos están dispersos en el espacio, sentados en sus banquetas, mirando al público, dejándose observar. Luego de unos minutos, FEDERICO se dirige hacia el micrófono con un cuaderno en la mano.

FEDERICO:

-Una de las ideas de esta obra, antes de que fuera esta obra, la escribí en este cuaderno. Dice así: (Lee el cuaderno que traía en la mano) Ficción de un grupo de hombres que planifican v preparan la caza de King Kong. (A público) King Kong es Virginie Despentes (pronuncia: "Virgini Depánt") o como la llamamos acá, Virginia Despentes, la autora del libro "Teoría King Kong". Una mujer que fue punk, después la violaron haciendo dedo, después volvió a hacer dedo, después volvió a ser punk, después fue trabajadora sexual y les cobró a miles de hombres una indemnización en cuotas por su violación, después escribió una novela, después dirigió una película y después escribió *Teoría King Kong*. La idea de la obra, entonces, en aquel momento, era así: (vuelve a leer) El grupo de hombres quiere disciplinarla. Normalizarla. King Kong es la mujer que se sale del guion. La vuelta al guion es a través de la violencia. Buscan a Despentes para aplicarle una violación correctiva. Sale un grupo y vuelve diciendo que la violó, pero luego reconocen que no la encontraron. Que violaron a otra. Así, toda violación se presentaría como un intento frustrado de violar a Virginia Despentes. A King Kong. Sería un intento moralizante universal, dirigido a todas las mujeres King Kong del mundo. Pero también algo mucho más elemental: un intento desesperado de ganarse la entrada a la cofradía masculina.

\* \* \*

Entra una nueva versión de "Ghostriders in the sky", de The speedos. Todos se colocan los sombreros de vaqueros y realizan una nueva coreografía grupal, esta vez tipo Cabaret. Mientras ellos bailan, ingresa proyectado en el fondo: "CAPÍTULO 5: LA AVENTURA DE LA ABEJA REINA".

Al finalizar la coreografía, ALEJANDRO se queda solo en el centro del escenario. Mientras cuenta su historia, GABRIEL y GONZALO le ponen un camisolín de hospital. Luego, un casco militar en la cabeza, un frasco estéril en una mano y un revólver en la otra.

ALEJANDRO: —Hace unos años me casé con una mujer llamada Laura. Entramos a nuestra fiesta de casamiento con la canción "Sinceramente tuyo" de Serrat. Pasado un tiempo prudencial de la relación,

decidimos tener un hijo. Después de varios meses de intentos infructuosos, hicimos una consulta médica y el doctor nos indicó una serie de estudios relacionados con la capacidad reproductiva de Laura. Llevamos a cabo los chequeos y todo le dio bien. Entonces dimos el paso siguiente, que fue realizarme un estudio a mí. El médico me pidió que me realizara un espermograma, para lo cual yo tenía que hacer una preparación bastante estricta. Debía estar no menos de tres días, pero no más de siete, sin tener una eyaculación por ningún medio. Entre esas fechas, debía tomar una muestra de mi semen y llevarla hasta el laboratorio en menos de media hora.

Yo estoy en una especie de hospital de pasillos amplios, muy luminoso, con ventanales enormes, todo muy lustroso y brillante. Afuera se escuchan ruidos fuertes. Voy caminando apurado por los pasillos, buscando un lugar que me permita tener cierta intimidad para lo que tengo que hacer. En una de las habitaciones a las que me asomo, veo a una amiga mía. Salgo inmediatamente, intentando que ella no me vea, pero me ve y me dice "Alejandro, ¿qué estás haciendo?". Le explico. Ella me mira con interés y me dice "¿Me dejás ayudarte?". A mí me excita mucho su ofrecimiento, así que le digo que sí. Ella me lleva a un rincón de ese mismo lugar y me masturba. Cuando estoy por terminar, saco el recipiente estéril y, justo a tiempo, atajo mi eyaculación, que es muy abundante y muy placentera. Cierro el frasco y cuando me estoy yendo, ella me dice que vaya con mucho cuidado, sobre todo si voy afuera. La despido y salgo. Afuera hay un campo de batalla, suenan bombas, morteros, metrallas. Yo estoy vestido con un casco. Tengo un revólver en una mano y el frasco con la muestra en la otra. Empiezo a correr, cruzo nuestra línea de fuego, atravieso una trinchera, después otra. Me preocupa el tiempo, sé que la muestra sirve solo media hora. Entiendo que el laboratorio está más allá de las líneas enemigas y calculo que me quedan unos diez minutos, como mucho. Sigo corriendo y de repente me topo con la última línea de fuego. A lo lejos veo una tienda de campaña y, sobre ella, en el extremo de un mástil, veo flamear la bandera italiana. Al mirarla siento cierto resquemor. Entro a la tienda atravesando una puerta de lona, se ve todo muy oscuro y, detrás

de una mesa de arena, hay alguien que parece el militar a cargo. Cuando me acerco, veo que se trata del Coronel Kurtz, un joven Marlon Brandon, vestido de fajina, que me resulta familiar. Le digo "Coronel, tengo que llegar atrás de las líneas enemigas. Me quedan cinco minutos para llevar esta muestra al laboratorio". Él me mira y, con la voz de mi papá, me dice "No. No vas a llegar". En ese momento me despierto y me doy cuenta de que tuve una eyaculación nocturna. Eso me va a impedir hacer el espermograma que debía realizar esa mañana. Nunca volví a hacerme el estudio. Y tampoco tuve hijos con Laura.

Todos preparan el espacio para la escena siguiente. Algunos colocan la tela en el frente del escenario y el resto se acomoda para hacer, una vez más, un visionado de fotos.

FEDERICO: -Veamos fotos.

Se proyecta una foto de GONZALO de niño junto a su papá.

SANTIAGO: -; Quién?

Gonzalo: -Yo. Ese es mi papá. Siempre tuvimos una relación rara. La charla

más profunda que tuve con él fue mientras preparábamos este proyecto. Y fue la primera vez en mi vida que lo vi llorar. La segunda vez, fue cuando le conté que iba a contar esto en la obra.

Se proyecta una foto antigua: un retrato del abuelo de GABRIEL cuando era joven. Posa con traje, corbata y sombrero.

GABRIEL: —Mi abuelo Mariano. Un tipo hermoso. Carpintero. Teníamos una relación muy linda y compartíamos mucho tiempo juntos. Pero para evitarle un disgusto, nunca le dije que era gay. Se murió sin saberlo.

Se proyecta una foto de PABLO de niño. En segundo plano están su mamá y su papá.

PABLO: —Yo. Atrás, mi papá y mi mamá. Un mes después de esta foto, se separaron.

SANTIAGO: -iY con quién te quedaste?

PABLO: —Con mi mamá.

GABRIEL: —¿Se llevaban bien?

PABLO: -No, bastante mal. Sobre todo después de que mi papá se fue. Ella

canalizaba su enojo conmigo.

MARTÍN: -iPor qué se separaron?

PABLO: -Mi papá se fue con otra mujer. Me acuerdo que por esa época fue

la primera vez en mi vida que mentí de manera consciente. Tenía

siete años y lo hice para que mi mamá estuviera mejor.

ALEJANDRO: -¿Qué le decías?

PABLO: —Que mi papá le pegaba a su nueva pareja.

Se proyecta una foto del hijo de ALEJANDRO.

ALEJANDRO: -Mi hijo. Al final tuve... Pero no con Laura. Lo tuvimos con Belén

y también nos costó mucho. De hecho, el embarazo coincidió con

la muerte de mi viejo.

MARTÍN: -¿Y Laura?

ALEJANDRO: -También tuvo: una hija.

Se proyecta una foto del hijo de ALEJANDRO con su mamá, acostadxs y abrazadxs junto a un lago.

ALEJANDRO: -Ese es Jano con Belén. Ahora él tiene doce años. De la época en

que daba mis primeros pasos como padre, me acuerdo de una frase de ella lapidaria. Un día, discutiendo, me dijo "Jano tiene

cuatro meses y todavía no lo bañaste".

SANTIAGO: -Uff.

ALEJANDRO: -Sí. Uff... Como padre, no soy solo eso, eh... Pero también soy eso.

Se proyecta una foto de la hija de ALEJANDRO cuando tenía cinco años.

ALEJANDRO: -Ella es Maite, mi segunda hija. Creo que con ella recién empiezo

a entender que no todo gira alrededor de mí.

SANTIAGO: -:Por?

ALEJANDRO: -A Jano, por ejemplo, le intentaba cantar canciones de Spinetta,

porque a mí me gustaban. Un día le canté *La aventura de la abeja* 

reina, una canción hermosa, pero muy sombría. Dice en un momento (canta, sombrío) ¡Bienvenido! / yo sabía que vendrías aquí / a esta caverna / supongo que te acostumbrarás al silencio total / mundo inferior / que es eterno como el propio mal / así no habrá para mañana / otra luz que lamentar al morir / el desierto de sed de amar y de florecer / jamás escaparás de aquí! / Oh, oh... Bueno, en otras estrofas habla de animales.

GABRIEL: -¿Le gustó?

ALEJANDRO: —Se largó a llorar... mal. GABRIEL: —¿Y a Maite qué le cantás?

ALEJANDRO: -Otras.

SANTIAGO: -¿Por ejemplo?

ALEJANDRO: -(Canta "Los exploradores", de Mariana Baggio, para Maite. Su tono,

esta vez, es infantil) Los exploradores van por la selva / buscando cocodrilos tigres y culebras / Van con cuidado mirando muy bien, no saben por dónde pueden aparecer.

De golpe se escucha un sonido muy fuerte / Igual no les importa porque son valientes / Aunque pensándolo un poco mejor, mejor que se escondan que viene el León.

Se proyecta una foto de SANTIAGO a los once años. Está al borde de una pileta enorme. Se lo ve solo, tocando el agua con una mano. A lo lejos, una niña lo observa.

SANTIAGO: —Ese soy yo. Y eso es Altea, el complejo en el que viví unos años con mi familia en España. La que me mira de lejos es Maipa. En verano esa pileta se llenaba de nenes y de nenas. La pasábamos muy bien. Hasta un verano en el que pasó algo horrible.

Se proyecta una foto del diario íntimo de SANTIAGO a sus once años (la hoja de un cuaderno rayado, con texto escrito en letra manuscrita y caligrafia de niño).

SANTIAGO: —Este es mi diario íntimo de cuando tenía diez u once años. Y esa es la entrada del día de ese verano en el que pasó algo horrible.

SANTIAGO lee las páginas que se van proyectando en la tela.

SANTIAGO:

-26 de julio de 1988. Hoy ha pasado una cosa horrible. Se ha ahogado un chico en la pileta. Resulta que todos están enamorados de unas belgas. Y estarían haciendo el me "atrevo no me atrevo" (esto es lo que yo pienso), le habrán dicho si no se atrevía a meter la pierna en el agujero y lo habrá hecho. No sé. La cosa es que Maipa y yo nos fuimos a buscar un platillo que se había colado en la casa de Planelles y nos vinimos a casa. Yo tomé un flan y la abuela me preparó un té con leche, y ahí se escuchó ¡Qué se ahoga! Y se tiraron un montón de chicos a salvarlo, pero no pudieron. Después vino la policía y tampoco pudo. Después vinieron unos guardiaciviles y tampoco pudieron. Y después vino un buceador y este sí que pudo.

Ahora el pobre chico (que se llama Sergio, y tenía siete años y tres hermanos) está tapado con una toalla tirado solo ahí en la pileta.

Entre dos, retiran la tela del frente del escenario.

\* \* \*

Todos agarran sus sombreros de vaqueros, se los ponen y se forman en torno del micrófono como si fueran un vocalista y su coro. Entra "Ghostriders in the sky", versión de The Spooky Men's Chorale. Hacen, con mucha precisión, el playback de la canción. La formación: Cantante (SANTIAGO), coros altos (FEDERICO, PABLO, GABRIEL), coros bajos (GONZALO, ALEJANDRO y MARTÍN). Mientras cantan, se proyecta: "CAPÍTULO FINAL: EL ÉXODO". Al finalizar la canción, se sacan el sombrero y se distribuyen por todo el espacio. Cada actor se para sobre una banqueta y, uno a uno, van relatando su éxodo imaginario. FEDERICO los ilumina con un seguidor a medida que toman la palabra. En dos momentos de los relatos, intercambiarán posiciones a toda velocidad.

GONZALO: —En mi imagen, estamos mi papá, mi hermano y yo subidos a un bote en una laguna. Las cañas de pescar quedaron en la orilla y el auto, que quedó abierto, también. A medida que nos alejamos de la costa, comienzan a achicarse detrás de nosotros.

ALEJANDRO: —En la mía, la ciudad está abandonada. Caminamos hacia la nada con algunas pocas armas. Hay pura incertidumbre y ansiedad.

Vamos quemando lo que encontramos a nuestro paso. No queremos que el enemigo pueda sacar provecho.

PABLO:

-Yo veo montañas y un camino en el medio que las atraviesa. En ese sendero, muchos hombres en harapos, con túnicas, bastones, como en las viejas películas de Moisés. Hay también perros y plantas secas.

GABRIEL:

-Yo salgo temprano de casa, con una mochila mediana con abrigo, agua, un paquete de Frutigran y una bolsita con pasas de uva. Me puse zapatillas cómodas. Al costado del camino hay gente muerta o en muy mal estado. Sigo caminando por Newbery hacia el centro. Llovizna.

SANTIAGO:

-Somos muchos y estamos en silencio. La mayoría permanece de pie y hay unos pocos sentados en la arena de la playa, que es larga y angosta. A nuestras espaldas, una selva cerrada. No sabemos bien qué, pero ahí esperamos pacientemente.

MARTÍN:

-Yo estoy entre un montón de hombres juntos, amontonados como siluetas en el centro de un espacio vacío, como el escenario de un teatro gigante. Me siento cerca y lejos, dentro y fuera de la multitud. Nos miramos entre nosotros. Nos miramos de verdad.

GONZALO:

-Los tres estamos en silencio. Ninguno dice nada. Nos turnamos para remar. Cada tanto miramos la otra orilla que de repente desaparece y solo vemos una gran extensión de agua, de líquido verde azulado. El horizonte se ve difuso, el cielo está gris y hay nubes bajas alrededor de nosotros.

ALEJANDRO:

-Caminamos hacia donde nos llevan los pasos, adaptándonos a la topografía del lugar, que no se ve con claridad. Nos vamos encontrando con otros de modo azaroso. La huida no está planificada: es algo caótica y algo ordenada.

PABLO:

-A pesar de estar de espaldas, presiento que todos tenemos barba de varios días y estamos muy sucios. Es el fin de la tarde, el cielo está despejado y Moisés que no llega.

GABRIEL:

-En el camino me encuentro con ellos. Algunos vienen con su pareja. Sale el sol entre las nubes. Tomamos Luro hacia la Sierra. La ciudad está casi desierta. Los pocos que quedan se van sumando. El sol quema.

SANTIAGO:

-En un momento empezamos a caminar hacia el horizonte desde la playa. Yo estoy liviano, de ropa y de ánimo. Bermudas, camisa de mangas cortas y pies descalzos. Hay otros con otras ropas, como si viniéramos de distintos lugares, de distintos climas, de distintas clases sociales.

MARTÍN: -El teatro es grande, pero estamos todos amuchados. Podemos

tocarnos con solo estirar el brazo. La luz general es difusa, tenemos ropa de entrenamiento. Hay silencio, hay placer y hay miedo. Yo siento miedo de confrontar con los otros hombres.

GONZALO: -En el bote hace frío, sale humo de nuestras respiraciones, pero

por dentro siento calor e inquietud. El silencio entre los tres es lo que más me llama la atención y a la vez siento que es lo más importante, mucho más importante que llegar a la otra orilla.

ALEJANDRO: -Yo avanzo solo, pero conectado con los otros. El tiempo apremia,

hay confusión. Se siente muchísimo calor durante el día y un frío hondo, insoportable, durante la noche. Pienso que sería una

lástima morirme antes de llegar.

PABLO: —Tenemos sed. Caminamos lento. Se nos ven las espaldas nomás

y hacemos fuerza para no apartarnos del recorrido. Es un viaje incómodo y silencioso. Pienso que si se abren las aguas del mar

para dejarnos pasar, nos quedamos todos de cara.

GABRIEL: —Seguimos caminando por la ruta. No hay autos. Ya somos

muchos. Más adelante, en un momento, hay una gresca. La evitamos y seguimos. Se ven las Sierras de Tandil muy lejos en el horizonte. Atardece. No sabemos adónde vamos, pero sabemos

que hay que seguir.

SANTIAGO: —Alguien nos dice que ya van a llegar los barcos para sacarnos de

la playa. Esperamos unas horas más, pero no llegan. El ruido de las olas es casi el único sonido del lugar. Cada tanto, alguna tos

incómoda o un movimiento indefinido.

Martín: —Nadie se mueve del escenario. Entra una música suave y una luz

tenue. Yo siento algo de tranquilidad. Entonces, damos sala.

FEDERICO va hacia el micrófono con el libro Teoría King Kong, de Virginie Despentes, en la mano.

FEDERICO: —Palabras textuales de King Kong.

Federico se golpea el pecho generando un pulso regular que le distorsiona la voz y lee, a gran velocidad, un fragmento del libro. Mientras tanto, los demás realizan acciones individuales:

SANTIAGO boxea con su sombra, GABRIEL toma cocaína, PABLO fuma un cigarrillo con el sombrero de vaquero puesto, ALEJANDRO tiene sexo contra el piso, MARTÍN repite la coreo que acompañó la escena del abuso, GONZALO dibuja un pene gigante con un aerosol en el piso de todo el escenario.

FEDERICO:

-La virilidad tradicional es una maquinaria tan mutiladora como lo es la asignación a la feminidad. ¿Qué es lo que exige ser un hombre, un hombre de verdad? Reprimir sus emociones. Acallar su sensibilidad. Avergonzarse de su delicadeza, de su vulnerabilidad. Abandonar la infancia brutal y definitivamente. Estar angustiado por el tamaño de su pene. Saber hacer gozar sexualmente a una mujer sin que ella sepa o quiera indicarle cómo. No mostrar la debilidad. Amordazar la sensualidad. Vestirse con colores discretos, llevar siempre los mismos zapatos, no jugar con el pelo, no llevar muchas joyas y nada de maquillaje. Tener que dar el primer paso, siempre. No tener ninguna cultura sexual para mejorar sus orgasmos. No saber pedir ayuda. Tener que ser valiente, incluso si no se tienen ganas. Valorar la fuerza sea cual sea su carácter. Mostrar la agresividad. Tener un acceso restringido a la paternidad. Tener éxito socialmente para poder pagarse las mejores mujeres. Tener miedo de su homosexualidad porque un hombre, uno de verdad, no debe ser penetrado. No jugar a las muñecas cuando se es pequeño. No cuidar demasiado su cuerpo. Someterse a la brutalidad de los otros hombres sin quejarse. Saber defenderse incluso si se es tierno. Privarse de su feminidad, del mismo modo que las mujeres se privan de su virilidad. De tal forma, que las mujeres ofrezcan siempre los niños a la guerra y los hombres acepten ir a dejarse matar para cuidar los intereses de tres o cuatro basuras de miras cortas.

Queda todo en silencio unos segundos. Solo se escuchan las respiraciones. Entra una versión punk de Ghostriders in the sky (por The Shake), que comienza con el gruñido de unos cerdos. Cuando entra la música fuerte comienza un pogo rabioso, corren por el escenario, resbalan por el piso, pelean, golpean sus cuerpos. Todo es descontrol y caos violento. Al terminar la música, todos quedan desparramados por el piso, solo se oyen las respiraciones agitadas. Martín se pone de pie con dificultad.

MARTÍN:

-Bueno... La obra llegó al final y yo no quiero irme sin cumplir con lo anunciado: voy a desnudarme. Esta vez, sí. Federico me preguntó si, a pesar de la vergüenza que me da, estaba dispuesto a desnudarme en el final de la obra y yo le dije que sí.

Comienza a sonar la suave versión de "Ghostriders in the sky" de Mad Martigan, que va a sonar hasta el final.

MARTÍN se saca la ropa y queda desnudo. Todos lo miran. Al verlo, ALEJANDRO se saca la ropa y queda desnudo también. SANTIAGO hace lo mismo. Luego PABLO. Después GABRIEL. Después FEDERICO. Después GONZALO.

GONZALO agarra un aerosol y se dirige hacia MARTÍN. Dibuja una marca, un trazo libre, sobre su cuerpo. Luego repite la acción con el resto. Por último, GONZALO también hace una marca sobre sí mismo. Todos se quedan mirando al público. La luz se va de a poco.

### APAGÓN

### Masculinidades en Éxodo\*

Una aproximación desde el teatro documental

Por Federico Polleri

\* Este texto, elaborado durante el proceso de investigación y escritura de la obra, surge de una conferencia realizada por el autor en el marco de la XIII Bienal de Arte de La Habana, el 17 de abril de 2019. Fue publicado por primera vez en la Revista de Teatro Latinoamericano *Conjunto*, editada por Casa de las Américas (Cuba). La versión que acá se presenta contiene algunas modificaciones.

"Cada hombre es lo que hace con lo que hicieron de él"

JEAN-PAUL SARTRE

"La deconstrucción es la necesidad de continuar una conversación que no tiene fin"

TAMARA TENEMBAUM

1.

El proyecto *Éxodo*, actualmente en desarrollo y que planeamos estrenar en 2019, cuestiona los mandatos de masculinidad a través de la historia de siete hombres que, durante el transcurso de un año, conformamos un dispositivo grupal en el que pudimos compartir reflexiones, preocupaciones, intimidades, incomodidades y secretos ocultos a lo largo y ancho de nuestras biografías. El proyecto de esta obra se enmarca dentro del teatro documental. Partimos de la hipótesis de que contar la historia de cualquier hombre es asomarse de manera reveladora a la violenta tensión vital que supone ceñirse a los mandatos de masculinidad. Una tensión que coloca al hombre —dentro de la sociedad patriarcal— en un doble rol: el de opresor y víctima.

2.

En el verano de 2018, estaba trabajando en la adaptación de la obra *Fuenteovejuna*, de Lope de Vega. En ella, un pequeño pueblo feudal se pone de acuerdo para matar a un abusivo representante de la Corona. Lo más bello y conocido de esta obra es que el pueblo se protege del delito cometido mediante

una máscara colectiva. Cuando, individualmente, son torturados e interrogados acerca de quién mató al comendador, todos y todas responden: "Fuenteovejuna lo hizo".

Cuando la releí, descubrí una subtrama que había permanecido oculta en mi primera lectura de la obra, en mi adolescencia. Se trataba de una denuncia al machismo de aquella sociedad conservadora y feudal: en la historia, las mujeres —muchas de ellas violadas por el comendador— participan (a través de una brigada femenina autoorganizada) del linchamiento de su abusador, a pesar de que los hombres de la comunidad querían excluirlas de ese acto de justicia popular. Entonces pensé, tentado por nuestro clima de época y la oleada feminista que en aquel momento estaba (y hoy sigue) sacudiéndolo todo, que el eje de mi adaptación de este clásico podía enfocarse en esas mujeres, en su condición de víctimas y en su deseo y voluntad de liberarse.

Me entusiasmó esa idea y –como muchas veces hago, pero especialmente en aquella oportunidad– quise compartirlo con quien era mi compañera en ese momento, una fotógrafa militante del movimiento feminista argentino. Por supuesto, yo esperaba un entusiasmo inmediato de su parte. Pero en cambio, para mi sorpresa, me encontré con otra cosa. Ella dijo que podía resultar interesante la adaptación, pero que no hacía falta que un varón se ocupara de pensar la liberación de la mujer: que las mujeres ya se estaban ocupando de eso. Que muchas veces encontraba paternalista que los hombres (artistas, intelectuales, políticos...), entusiasmados por la ola feminista, se pusieran a explicar, diagnosticar o interpretar la posición desigual de las mujeres en la sociedad e, incluso, a proponer posibles soluciones. Que en lugar de eso, si es que yo quería de verdad aportar algo, quizás era mejor que intentara pensar una realidad que me era mucho más cercana, pero mucho menos explorada: la de los hombres en el orden patriarcal. En resumen, me proponía pensar al *bando opresor*. Es decir: a mi bando.

No me gustó escuchar eso. Escupí las típicas respuestas: ¿Pero entonces no quieren nuestra ayuda?, ¿de verdad creen que van a poder solas con el patriarcado?, ¿no es positivo que los hombres nos sumemos a su lucha?, y así...

Luego de unos días, superadas mis resistencias iniciales, logré reconocer que ella tenía razón, que a los hombres, aun con buenas intenciones, nos resulta significativamente más cómodo pensar la situación de las mujeres que pensarnos a nosotros mismos y a nuestras responsabilidades (y padecimientos) en todo este asunto.

Lo acepté. Descarté el proyecto de *Fuenteovejuna* y, unos meses más tarde, llamé a siete actores para proponerles que nos empezáramos a juntar a conversar sobre nuestras masculinidades. Primero hablé con cada uno por separado. Les dije que la intención era generar un hecho artístico, pero que no sabía si sería una obra de teatro, una performance o una película: que no podía garantizarles el resultado final. Que incluso existía la posibilidad de que no llegásemos a ningún resultado. Que, en principio, los invitaba a que nos juntásemos a repensarnos juntos, a cuestionarnos juntos, a exponernos juntos y a intentar iniciar un proceso de deconstrucción de nuestras masculinidades. De todos los convocados solo uno se negó, argumentando que le daba pudor el proyecto. El resto aceptó la propuesta.

Así, durante doce meses nos juntamos a cenar en mi casa. El entorno de cena y bebidas buscaba crear un ambiente propicio para que este grupo, algunos de ellos desconocidos, se abriera y compartiera su intimidad, intentando crear un dispositivo productivo, un espacio de trabajo. En cada encuentro, yo proponía una consigna previa que nos invitaba a pensar un tema y a recolectar, en nuestras memorias, historias y anécdotas personales.

En el primer encuentro hablamos sobre cómo fue que nos convertimos en hombres, espejando la tesis de Simone de Beauvoir que dice que no se nace mujer, sino que se llega a serlo. La pregunta fue entonces: ¿Cómo llegamos a ser varones? ¿Quiénes aportaron a eso? ¿Cómo lo hicieron?

En el segundo encuentro, tomando una tesis de la antropóloga argentina Rita Segato, la pregunta fue: ¿Cuáles fueron los primeros tributos de masculinidad que tuvimos que ofrecer para ingresar a la cofradía o corporación masculina? ¿Y cuáles ofrecimos para revalidar nuestra pertenencia a ella? Segato plantea que puede encontrarse una analogía estructural entre el mundo patriarcal y el mundo de la mafia. Esto es: que para ingresar en este mundo y ser reconocidos por nuestros pares como uno más, es necesario ofrecer un tributo (un acto de crueldad más o menos violento, más o menos explícito) que nos permita ocupar la posición masculina que se nos exige desde que nacemos. Ese acto puede ir desde el acoso escolar o bullying a una masculinidad disidente —por ejemplo, al niño gay del colegio (al que se lo coloca mediante ese acto en una posición femenina dentro del orden patriarcal)—, hasta las formas más violentas de la agresión sexual, pasando por formas de abuso que nos cuesta más identificar, como no respetar un "no", ejercer violencia simbólica, psicológica o económica con nuestras parejas, y un largo etcétera.

La comprobación inmediata que hicimos fue reveladora: sin mucho esfuerzo, todos los integrantes del grupo pudimos encontrar, rastreando en nuestra memoria, pequeños o grandes *tributos de masculinidad* que habíamos ofrecido a nuestros congéneres, a los hombres de nuestra vida (padres, hermanos, primos, tíos, amigos, conocidos) para ganarnos así nuestro lugar en la *cofradía masculina*.

### 4.

Antes de continuar, quiero aclarar que en mi perspectiva intento, de la mano de Rita Segato, no guetificar el tema de la violencia de género: es decir, no verlo solo como una cuestión de las relaciones entre hombres y mujeres. Pienso el problema como el modo en que esas relaciones se producen en el contexto de sus circunstancias históricas, y a la noción de género como algo inseparable de las experiencias de raza y clase. Segato ejemplifica así: El hombre campesinoindígena a lo largo de la historia colonial de nuestro continente, así como el trabajador precarizado de las masas urbanas, se ven emasculados (subyugados, humillados, violentados en su hombría) como efecto de su subordinación a la regla del blanco, el primero, y del patrón, el segundo. Ambos hombres (campesinos-indígenas y trabajadores urbanos) se redimen de esa emasculación mediante la violencia; de ese modo sortean esta vulneración de su condición social y laboral, incompatible con sus exigencias de género (que les demandan, por el contrario, ser potentes, conquistadores, jefes y dueños). Así, el indígena se convierte en el colonizador dentro de su casa y el trabajador urbano precarizado, en el patrón puertas adentro.

Como se puede ver, es imposible abordar el problema de las asimestrías o las violencias de género, si no se lo ubica en un contexto más amplio y en un orden injusto que presiona a los sujetos para responder a mandatos específicos de los que es muy difícil escapar.

#### 5.

El tema de los *tributos de masculinidad* acompañó los sucesivos encuentros en los que propuse, además, rastrear en nuestras historias personales temas como la violencia, la sexualidad, los privilegios, el amor romántico, las asimetrías en las parejas, la paternidad, las relaciones laborales, la salud, entre otros.

Así, encuentro a encuentro, fuimos compartiendo nuestras historias personales y nuestros secretos más íntimos.

Algunos datos que aparecieron en esta primera etapa del proyecto:

- Todos coincidimos en que habíamos sentido, de una manera más o menos sutil, nuestro debut sexual como un casillero a rellenar para que se terminara una presión social de nuestro entorno masculino. Sentimos al respecto un alivio que no era solo libidinal o erótico, sino –y tal vez, principalmente— un alivio respecto de haber cumplido con un mandato social.
- Varios integrantes del grupo tuvieron su debut con una trabajadora sexual y ninguno de ellos decidió hacerlo por voluntad propia, sino que fueron llevados por un familiar mayor o por su grupo de amigos varones.
- Algunos integrantes del grupo reconocieron estar acomplejados por el tamaño de su pene y aun en la actualidad (con un promedio de edad de treinta y cinco años), evitan desnudarse frente a otros hombres. Esto no les preocupa frente a las mujeres con quienes se acuestan, pero sí frente a sus pares varones.
- Todo el grupo se educó sexualmente mediante la pornografía *mainstream*, es decir, la que alimenta un mercado de consumo masivo a través de la producción de materiales audiovisuales misóginos y violentos. Algunos contaron que sentían culpa luego de masturbarse cuando utilizaban este tipo de estimulación.
- Dentro del grupo hay un varón gay, uno bisexual y cinco heterosexuales. Uno de estos últimos ha tenido problemas con su expresión de género porque tiene modales considerados socialmente femeninos. Incluso, reconociéndose heterosexual, una de sus novias puso un límite a su relación por "sospecharlo" gay.
- Algunos integrantes del proyecto reconocieron haber ocultado durante toda su vida experiencias sexuales de exploración homoeróticas por temor a una condena de su entorno.
- El único compañero gay del grupo reconoció su homosexualidad recién a los veinticinco años y, además de ocultarlo a algunos integrantes de su familia "para evitar disgustos", contó haber formado pareja con mujeres para poder demostrar que tenía, en un determinado momento de su vida, el tipo de relaciones que se esperaba de él.
- Casi la totalidad del grupo reconoció haber ejercido en ciertas oportunidades algún tipo de violencia más o menos sutil, más o menos explícita, con parejas o exparejas amorosas o sexuales. Analizándolo, llegamos a la conclusión de que muchos de estos gestos o acciones eran *tributos* que estaban dirigidos no a ellas, sino a sus pares varones.

- Casi la totalidad del grupo reconoció dificultades actuales o recientemente superadas para encontrar un tipo de sexualidad que permita vincularse sin sentir "presión", "peso", "carga" o "frustración" por no cumplir con lo que se considera un amante "potente". Esto es: vivir permanentemente deseantes, tener erecciones siempre, controlar la eyaculación, "hacer acabar" a su pareja y otros mandatos aprendidos sobre todo de la pornografía dominante o del entorno social masculino, y no de una comunicación o escucha sensible de los cuerpos de nuestras compañeras y/o compañeros sexuales.
- Todos pudimos reconocer muchas de las ventajas y privilegios que tenemos respecto de las mujeres de nuestro entorno (madres, hermanas, amigas, parejas, compañeras de trabajo o de proyectos) por el solo hecho de ser varones. A su vez, aun con estos privilegios identificados, seguimos encontrando grandes limitaciones propias para renunciar a ellos.
- No nos costó demasiado identificar asimetrías de género a la hora de pensar nuestras vidas laborales, familiares o a la crianza de hijos o hijas. Sobre esta última, incluso en los casos de paternidades responsables, identificamos que el entorno festeja y aplaude en exceso cualquier gesto del papá con sus hijos o hijas, cosa que no ocurre con las madres.
- Varios integrantes del grupo reconocieron tener un descuido personal en materia de salud, al que entendimos como parte del mandato de masculinidad que exige a los varones no preocuparse por estas cosas. En ciertos casos, pudimos rastrear este problema en todo el linaje de hombres de la familia y, en algunos, con consecuencias serias.

#### 6.

Al año de nuestras reuniones, llevaba grabadas más de cuarenta horas de relatos. El entusiasmo de todo el grupo lo entendimos como una señal de lo necesario (y poco frecuente) que es para los hombres contar con este tipo de espacios de intimidad y *agenciamiento* colectivo.

El desafío, a partir de ahí, fue encontrar las historias más representativas de cada tema y, a su vez, rastrear en ellas su *teatralidad*.

Por otro lado, y asumiendo que el espectro abarcado por la composición del grupo era de varones de clase media urbana, intentar quedarnos con las historias más universales o las que considerábamos más representativas, aun sabiendo que el recorte sería parcial y que, por supuesto, faltarían historias que podrían encontrarse si este mismo proyecto se realizara con otros sectores

sociales o con otras culturas. Como sea, confiábamos en la hipótesis de que existe un carácter universal de los *mandatos de masculinidad* y, por eso, sentíamos que en la obra se expresaría algo de aquella frase de Borges que dice que cualquier hombre es todos los hombres.

La etapa actual del proyecto –y el trabajo en el que estoy abocado en este momento– es, por un lado, seleccionar y editar el material acumulado en esas cuarenta horas de grabaciones, en los videos filmados, en las fotografías recogidas y en los objetos aportados por los actores (que fue el material que utilizamos para respaldar documentalmente los relatos). Por otra parte y en simultáneo (porque son dos caminos que se retroalimentan), comenzar a ensayar con el grupo buscando, por fin, encontrar un lenguaje común, una propuesta estética y teatral capaz de contener estas historias en la escena.

#### 7.

Más allá de lo artístico, el desafío de este proyecto es encontrar la manera en que los hombres podamos sumar —en este caso, a través del teatro— un modo específico de impugnación del patriarcado. Porque nuestro objetivo no es hacer esto por las mujeres; ellas hace muchos años vienen escribiendo su larga historia de luchas, desafíos e impugnaciones al orden patriarcal. Es nuestra historia como hombres (cuando nos animamos a mirarla) la que nos pide a gritos que nos liberemos del *mandato de masculinidad*, que nos saquemos de encima ese lastre que tiene consecuencias nefastas para nosotros y, desde luego, para nuestro entorno. Estamos convencidos, además, de que sin mandato de masculinidad no habrá más violencia de género.

No hay dudas de que desafiar estos mandatos es una tarea muy dificil. Sobre todo, si intentamos hacerlo individualmente. Por eso, a partir de esta experiencia, creemos en la importancia de los espacios de agenciamiento colectivos, en la conformación de círculos o grupos de varones. Y es por eso que no hablamos de un exilio individual, sino de un éxodo colectivo.

Termino compartiendo esta cita de Rita Segato, cuyo trabajo teórico ha sido un estímulo fundamental para este proyecto:

"La primera víctima del mandato de masculinidad son los hombres: obligados a curvarse al pacto corporativo y a obedecer sus reglas y jerarquías desde que ingresan a la vida en sociedad. Es la familia la que los prepara para esto. La iniciación a la masculinidad es un tránsito violentísimo. Esa violencia ya más tarde a reverter al mundo. Muchos hombres hoy se están retirando del pacto corporativo, marcando un camino que va a transformar la sociedad. Lo hacen por sí, en primer lugar. No por nosotras. Y así debe ser".

### Epílogo

Fundamentos del proyecto Éxodo\*

\* Este breve punteo con los fundamentos del proyecto fue escrito para ser compartido con el grupo de actores. Tuvo la única intención de funcionar internamente como brújula del proceso. Se publica por primera vez.

### 1.

El éxodo nace de una interpelación feminista. Es la voz de la mujer, autorizada por su experiencia histórica, la que nos coloca en el lugar (poco habitado por nosotros) de la escucha y la recepción. Puede ser la voz tanto de una intelectual como Simone de Beauvoir o Rita Segato como la de nuestras parejas, compañeras, amigas o hijas.

### 2.

Es muy dificil abandonar privilegios y mandatos tan profundos de manera individual. El éxodo, a diferencia del exilio, es una salida colectiva. No puede ser sino el producto de un agenciamiento comunitario de varones.

### 3.

El éxodo es motivado por una necesidad de nosotros mismos. Y está bien que sea así, ya que ningún opresor abandona su posición dominante solo por solidaridad con quienes ocupan la posición oprimida. Los hombres lo vamos a hacer cuando descubramos que, aun privilegiada, nuestra posición en el orden patriarcal nos destruye.

### 4.

La violencia de género se va a terminar como consecuencia de que los hombres nos desprendamos del mandato de masculinidad, de ese terrible dispositivo de poder que nos instrumentaliza a su gusto.

### 5.

El éxodo es un punto en el horizonte, la utopía que guía la fuga. No hay llegada y no importa. Tenemos que caminar.

### ÍNDICE

# 5 Agradecimientos

7 ¡Abajo el mandato de masculinidad! El ocaso de los hombres es el ocaso de una era Rita Segato Aclaración, a manera de prólogo para Éxodo

# 9 Éxodo. Ensayo sobre la masculinidad

Federico Polleri

### 46 Masculinidades en Éxodo

Una aproximación desde el teatro documental

### 54 Epílogo

Fundamentos del proyecto Éxodo

### **EDICIONES INTEATRO**

Las ediciones pueden descargarse en formato PDF en el sitio del Instituto Nacional del Teatro (disponibilidad sujeta a la autorización de los autores).

### COLECCIÓN EL PAÍS TEATRAL

### De escénicas y partidas

De Alejandro Finzi

Disponible en la web

### Teatro (Tomos I, II y III)

Obras completas de Alberto Adellach. Prólogo: Esteban Creste (Tomo I), Rubens Correa (Tomo II), Elio Gallipoli (Tomo III).

### Teatro del actor

De Norman Briski

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

### Dramaturgia en banda

Incluye textos de Hernán Costa, Mariano Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak, José Montero, Ariel Barchilón, Matías Feldman y Fernanda García Lao. Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun

Prólogo: Pablo Bontá

### Antología breve del teatro para títeres

De Rafael Curci

Prólogo: Nora Lía Sormani

### Teatro para jóvenes

De Patricia Zangaro

Disponible en la web

# Antología teatral para niños y adolescentes

Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés Falconi, Los susodichos, Hugo Midón, María Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa, Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki Prólogo: Juan Garff

### Becas de creación

Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame

# Diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (Tomo I y II)

De Perla Zayas de Lima

### Hacia un teatro esencial

De Carlos María Alsina Prólogo: Rosa Ávila

#### Teatro ausente

De Arístides Vargas

Prólogo: Elena Frances Herrero

Disponible en la web

# Caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura

De Rafael Monti

### La carnicería argentina

Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Gobernori, Julio Molina y Susana

Villalba.

Coordinación: Luis Cano Prólogo: Carlos Pacheco

Disponible en la web

### Del teatro de humor al grotesco

De Carlos Pais

Prólogo: Roberto Cossa

Disponible en la web

### Nueva dramaturgia argentina

Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila, Sacha Barrera Oro, Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi, Martín Giner, Guillermo Santillán, Leonel Giacometto, Diego Ferrero y Daniel

Sasovsky.

Disponible en la web

### Dos escritoras y un mandato

De Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia

9

Prólogo: Beatriz Salas

Disponible en la web

### La valija

De Julio Mauricio

Prólogo: Lucía Laragione y Rafel Bruza

Coedición con Argentores

Disponible en la web

### El gran deschave

De Armando Chulak y Sergio De Cecco Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza.

Coedición con Argentores

Disponible en la web

### Una libra de carne

De Agustín Cuzzani

Prólogo de Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

Disponible en la web

### Una de culpas

De Oscar Lesa

Coedición con Argentores

Disponible en la web

### Desesperando

De Juan Carlos Moisés

Coedición con Argentores

Disponible en la web

### Almas fatales, melodrama patrio

De Juan Hessel

Coedición con Argentores

Disponible en la web

### **Air Liquid**

De Soledad González

Coedición con Argentores

### Un amor en Chajarí

De Alfredo Ramos

Coedición con Argentores

Disponible en la web

### Un tal Pablo

De Marcelo Marán

Coedición con Argentores

Disponible en la web

### Casanimal

De María Rosa Pfeiffer

Coedición con Argentores

Disponible en la web

#### Las obreras

De María Elena Sardi

Coedición con Argentores

Disponible en la web

### Molino rojo

De Alejandro Finzi

Coedición con Argentores

Disponible en la web

### El que quiere perpetuarse

De Jorge Ricci

Coedición con Argentores

Disponible en la web

### Freak show

De Martín Giner

Coedición con Argentores

Disponible en la web

### Trinidad

De Susana Pujol

Coedición con Argentores

Disponible en la web

### Esa extraña forma de pasión

De Susana Torres Molina

Coedición con Argentores

#### Los talentos

De Agustín Mendilaharzu y Walter Jacob

Coedición con Argentores

### Nada del amor me produce envidia

De Santiago Loza

Coedición con Argentores

### Confluencias. Dramaturgias serranas

Prólogo: Gabriela Borioli

Disponible en la web

# El universo teatral de Fernando Lorenzo. Los textos dramáticos y los espectáculos.

Compilación: Graciela González de Díaz

Araujo y Beatriz Salas

### 70/90. Crónicas dramatúrgicas

Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana

Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia

Costa Vilar, Omar Fragapane, Carla Maliandi,

Melina Perelman, Eduardo Pérez Winter,

Rubén Pires, Bibiana Ricciardi, Rubén

Sabatini, Luis Tenewicki y Pato Vignolo

#### Doble raíz

De Leonardo Gologoboff

Disponible en la web

### La canción del camino viejo

De Miguel Franchi, Santiago Dejesús y

Severo Callaci

Disponible en la web

#### Febrero adentro

De Vanina Coraza

Disponible en la web

### Mujer armada hombre dormido

De Martín Flores Cárdenas

Disponible en la web

### Museo Medea

De Guillermo Katz, María José Medina,

Guadalupe Valenzuela

Disponible en la web

### ¿Quienáy?

De Raúl Kreig

Disponible en la web

### Quería taparla con algo

De Jorge Accame

Disponible en la web

### Obras reunidas (2000-2014)

De Soledad González

Prológos: Eduardo Del Estal y Alejandro Finzi

Disponible en la web

### **Moreira Delivery**

De Pablo Felitti

Disponible en la web

### Del nombre de los sentimientos

De Alberto Moreno

Disponible en la web

#### Yo estuve ahí. Textos dramáticos

De Luis cano

Disponible en la web

### La lechera

De Carlos Correa

Disponible en la web

# Todo tendría sentido si no existiera la muerte

De Mariano Tenconi Blanco

Disponible en la web

### Seis comedias serias

De Rafael Bruza

Disponible en la web

### Yo, Encarnación Ezcurra Monólogo en ocho momentos

De Cristina Escofet

Disponible en la web

### Se necesita un cadáver

Guillermo Montilla Santillán

# Oveja perdida ven sobre mis hombros que hoy no sólo tu pastor soy sino tu pasto también

Braian Kobla

Disponible en la web

### Trópico del Plata

Rubén Sabbadini

Disponible en la web

### Puesta en memoria. Siete monólogos

Manuel Maccarini

Disponible en la web

# La guerra de Malvinas en el teatro argentino

Incluye textos de Esteban Buch, Horacio del Prado, Alberto Drago, Mónica Greco y José Luis de las Heras, Sebastián Kirszner, Duilio Lanzoni, Rafael Monti, Daniel Sasovsky.

Compilación y Prólogo: Ricardo Dubatti Disponible en la web

# Dramaturgia Bonaerense de Postdictadura. 30 años. Una antología crítica.

Coordinadora: Julia Lavatelli
Incluye textos de Roberto Uriona y
Miriam González, Mariano Moro, Luis
Sáez, Cristian Palacios, Roxana Aramburú,
Guillermo Yanícola, Ariel Farace, Omar Aita,
Beatriz Catani, Marcelo Marán.
Ensayos críticos de Patricia Devesa,
Mariana Cardey, Gabriel Fernández Chapo,
Julia Lavatelli, Andrés Carrera,
Sebastián Huber, Agustina Gómez Hoffmann,

Silvio Torres, Martiano Roa, Luz García,

Daniela Ferrari, Mary Boggio. Prólogo: Oscar Rekovsky Introducción: Julia Lavatelli Disponible en la web

### Idénticos. Micromonólogos de teatroxlaidentidad

Incluye textos de Rolando Pérez, Nelson Mallach, Fabián Díaz, Mariano Saba, Verónica Mato, Patricio Abadi, Flor Berthold, Sandra Massera, Gabriel Graves, Susana Torres Molina, Vanina Szlatvner, Valeria Medina, Lucas Lagré, Leandro Airaldo, Juan Francisco Dazzo, Pablo Iglesias, Macarena Trigo, Andrea Garrote, Jimena Aguilar, Carol Inturias, Juan Carrasco, Erica Carrizo, Lucía Laragione, Gabriel Cosov, Alejandro Lifschitz, Rocío Villegas, Roxana Aramburú, Pablo Dos Reis, Ezeguiel Varela, Facundo Zilberberg, Analía Sánchez, Nicolás Pota, Carolina Barbosa y Julieta Magán, Emiliano Matía, Jorge Diez, Alejandro Turner, Mariana Cumbi Bustinza, Santiago Varela, Javier Pomposiello, Silvina Melone, Anabela Valencia, Daniel de Pace. Prólogo: Estela de Carlotto, Raquel Albeniz, Luis Rivera López, Mauricio Kartun. Disponible en la web

## Teatro para hacer con dos centavos. 20 obras nuevas

Carlos Alsina Prólogo: Carlos Alsina Disponible en la web

### **COLECCIÓN ESTUDIOS TEATRALES**

### Narradores y dramaturgos

Incluye conversaciones con Juan José Saer, Mauricio Kartun, Ricardo Piglia, Ricardo Monti, Andrés Rivera y Roberto Cossa

# Las piedras jugosas. Aproximación al teatro de Paco Giménez

De José Luis Valenzuela

Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Argüello Pitt

### Dramaturgia y escuela 1

Antóloga: Gabriela Lerga

Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo

Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo

### Dramaturgia y escuela 2

Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni,

Luis Sampedro

Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti

### Didáctica del teatro 1

Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampedro

Colaboración: Sara Torres Prólogo: Olga Medaura

### Didáctica del teatro 2

Prólogo: Alejandra Boero

### Manual de juegos y ejercicios teatrales

De Jorge Holovatuck y Débora Astrosky

Segunda edición corregida y actualizada

Prólogo: Raúl Serrano

### Nueva dramaturgia latinoamericana

Incluye textos de Luis Cano, Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucía de la Maza (Chile), Víctor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú), Sergio Blanco (Uruguay)

Compilación y prólogo: Carlos Pacheco

Disponible en la web

### La Luz en el teatro.

### Manual de iluminación

De Eli Sirlin

# Laboratorio de producción teatral 1. Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos

De Gustavo Schraier

Prólogo: Alejandro Tantanián

### El teatro con recetas

De María Rosa Finchelman

Prólogo: Mabel Brizuela

Presentación: Jorge Arán

# Teatro de identidad popular en los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino

De Manuel Maccarini

# Por una crítica deseante. De quién/para quién/qué/cómo

De Federico Irazábal

### Las múltiples caras del actor

De Cristina Moreira

Palabras de bienvenida: Ricardo Monti

Presentación: Alejandro Cruz Testimonio: Claudio Gallardou

Disponible en la web

#### Técnica vocal del actor

De Carlos Demartino

# Hacia una didáctica del teatro con adultos referentes v fundamentos

De Luis Sampedro

### El teatro, el cuerpo y el ritual

De María del Carmen Sánchez

# Tincunacu. Teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino

De Cecilia Hopkins

Disponible en la web

### La risa de las piedras

De José Luis Valenzuela Prólogo: Guillermo Heras

Disponible en la web

# Dramaturgos argentinos en el exterior

Incluye textos de Juan Diego Botto, César Brié, Cristina Castrillo, Susana Cook, Rodrigo García, Ilo Krugli, Luis Thenón, Arístides

Vargas, Bárbara Visnevetsky. Compilación: Ana Seoane

Disponible en la web

# Antología de teatro latinoamericano. 1950-2007 (Tomos I, II, III)

De Lola Proaño Gómez y Gustavo Geirola

Disponible en la web

# El universo mítico de los argentinos en escena (Tomos I, II)

De Perla Zayas de Lima

Disponible en la web

# Piedras de agua. Cuaderno de una actriz del Odin Teatret

De Julia Varley

# El teatro para niños y sus paradojas. Reflexiones desde la platea

De Ruth Mehl

Prólogo: Susana Freire

Disponible en la web

# Rebeldes exquisitos. Conversaciones con Alberto Ure,

### Griselda Gambaro y Cristina Banegas

De José Tcherkaski Disponible en la web

# Ponete el antifaz (escritos, dichos y entrevistas)

De Alberto Ure

Compilación: Cristina Banegas

Selección y edición: Alejandro Cruz

v Carlos Pacheco

# Teatro de vecinos. De la comunidad para la comunidad

De Edith Scher

Prólogo: Ricardo Talento

Disponible en la web

# Cuerpos con sombra. Acerca de entrenamiento corporal del actor

De Gabriela Pérez Cuba

Disponible en la web

# Jorge Lavelli. De los años 70 a los años de la Colina. Un recorrido con libertad

De Alain Satgé

Traducción: Raquel Weskler

### Saulo Benavente.

### Escritos sobre escenografía

Compilación: Cora Roca

Disponible en la web

# Una fábrica de juegos y ejercicios teatrales

De Jorge Holovatuck A.

Prólogo: Raúl Serrano

Disponible en la web

### Circo en Buenos Aires. Cultura, jóvenes y políticas en disputa

De Julieta Infantino

Disponible en la web

# La comedia dell'arte, un teatro de artesanos. Guiños y quiones para el actor

De Cristina Moreira

Disponible en la web

# El director teatral ¿es o se hace? Procedimientos para la puesta en escena

De Víctor Arrojo

Disponible en la web

# Teatro de objetos. Manual dramatúrgico

De Ana Alvarado

Disponible en la web

### Técnicas de clown.

### Una propuesta emancipadora

De Cristina Moreira

Disponible en la web

# Concurso de ensayos sobre teatro.

Celcit - 40 años

Incluye textos de Alfonso Nilson Barbosa de

Sousa, José Emilio Bencosme Zayas, Julio

Fernándes Pelaéz, Roberto Perinelli, Ezequiel

Gusmeroti, Lina Morales Chacana, Loreto

Cruzat, Isidro Rodríguez Silva

Disponible en la web

### La música en el teatro y otros temas

De Carmen Baliero

Disponible en la web

# Manual de análisis de escritura dramática. Teatro, radio, cine, televisión y nuevos medios electrónicos

De Alejandro Robino

### Momentos del teatro argentino

De Jorge Ricci

Exorcizar la historia.

El teatro argentino bajo la dictadura

De Jean Graham-Jones

Leer a Brecht

De Hans-Thies Lehmann

Estudios de Teatro Argentino, Europeo y Comparado

Jorge Dubatti

Palabras Preliminares: Jorge Dubatti

Disponible en la web

Gombrowicz en escena

Cecilia Hopkins

Disponible en la web

COLECCIÓN HOMENAJE AL TEATRO

**ARGENTINO** 

El teatro, ¡qué pasión!

De Pedro Asquini

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

Teatro, títeres y pantomima

De Sarah Bianchi

Prólogo: Ruth Mehl

Saulo Benavente. Ensayo biográfico

De Cora Roca

Prólogo: Carlos Gorostiza

Títeres para niños y adultos

De Luis Alberto Sánchez Vera

Disponible en la web

Memorias de un titiritero latinoamericano

De Eduardo Di Mauro

Disponible en la web

Gracias corazones amigos.

La deslumbrante vida de

**Juan Carlos Chiappe** 

De Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe

Los muros y las puertas en el teatro de

Víctor García

De Juan Carlos Malcum

Prólogo: Carlos Pacheco

Disponible en la web

El pensamiento vivo de Oscar Fessler.

Tomo 1: el juego teatral en la educación

De Juan Tríbulo

Prólogo: Carlos Catalano

Disponible en la web

El pensamiento vivo de Oscar

Fessler. Tomo 2: clases para actores y

directores

De Juan Tríbulo

Prólogo: Víctor Bruno

Osvaldo Dragún. La huella inquieta

- testimonios, cartas, obras inéditas

De Adys González de la Rosa y Juan José

Santillán

### Escrito en el aire

De Oscar Araiz

Prólogo: Laura Falcoff

Laudatio del Maestro Oscar Araiz: Beatriz

Lábatte

Disponible en la web

# Historia del Teatro Nacional Cervantes

1921-2010

De Beatriz Seibel

Disponible en la web

### Apuntes sobre la historia del teatro occidental-Tomos I v II

De Roberto Perinelli

Disponible en la web

# COLECCIÓN HISTORIA TEATRAL

### Personalidades, personajes y temas del teatro argentino (Tomos I v II)

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo

I), José María Paolantonio (Tomo II)

# Un teatro de obreros para obreros. Jugarse la vida en escena

De Carlos Fos

Prólogo: Lorena Verzero

Disponible en la web

### Historia de la actividad teatral en la provincia de Corrientes

De Marcelo Daniel Fernández

Prólogo: Ángel Quintela

# Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad. Tomo I (1800-1814)

### Sainetes urbanos y gauchescos

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Presentación: Raúl Brambilla

Disponible en la web

# 40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología

Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz

Sosa y Graciela Balestrino

# Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad. Tomo II (1814-1824)

### Obras de la Independencia

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

## Historia del teatro en el Río de la Plata

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Lafforgue

# La revista porteña. Teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)

De Gonzalo Demaría

Prólogo. Enrique Pinti

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo III (1839-1842)

Obras de la Confederación y emigrados

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo IV (1860-1877)

Obras de la Organización Nacional

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo V (1885-1899)

Obras de la Nación Moderna

Selección v prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo VI (1902-1908)

Obras del Siglo XX -1ra. década- I

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad. Tomo VII (1902-1910)

Obras del Siglo XX -1ra. década- II

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo VIII (1902-1910)

Obras del Siglo XX -1ra. década- III

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo IX (1911-1920)

Obras del Siglo XX -2da. década- I

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad. Tomo X (1911-1920)

Obras del Siglo XX -2da. década- II

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo XI (1913-1916)

Obras del Siglo XX -2da. década- III

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo XII (1922-1929)

Obras del Siglo XX -3ra. década- I

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad Tomo XIII (1921-1927).

Obras del Siglo XX -3ra. década- II

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

# Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad Tomo XIV (1921-1930).

### Obras del Siglo XX -3ra. década- III

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

# Antología de obras del teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad

Tomo XV (1921-1930)

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

# Antología de obras del teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad Tomo XVI (1931-1840)

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

# Iberescena 10 años. Fondo de ayudas para las Artes Escénicas Iberoamericanas 2007-2017

Compilador: Carlos Pacheco

Prólogos de Marielos Fonseca Pacheco y

Marcelo Allasino.

Disponible en la web

# Apuntes sobre la historia del teatro occidental-Tomos III y IV

De Roberto Perinelli

Disponible en la web

# La comunidad desconocida. Dramaturgia argentina y exilio político (1974-1983)

Andrés Gallina

Prólogo: Silvina Jensen

Disponible en la web

#### COLECCIÓN PREMIOS

### **Obras Breves**

# Obras ganadoras del 4º Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz
Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón,
Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago
Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez,
Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y
Ricardo Thierry Calderón de la Barca.

Disponible en la web

# Siete autores (la nueva generación) Obras ganadoras del 5° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Maximiliano de la Puente,
Alberto Rojas Apel, María laura Fernández,
Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel
Giacometto, Santiago Gobernori
Prólogo: María de los Ángeles González

#### Teatro/6

# Obras ganadoras del 6° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina, Marcelo Pitrola

### Teatro/7

# Obras ganadoras del 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca, Roxana Aramburú

Disponible en la web

### Teatro/9

# Obras ganadoras del 9° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Patricia Suárez, y María Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport, Amalia Montaño

Disponible en la web

### Teatro/10

# Obras ganadoras del 10° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen, Andrés Rapaport Disponible en la web

# Concurso Nacional de Obras de Teatro para el Bicentenario

Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero, Cristian Palacios *Disponible en la web* 

# Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.

### Alfredo de la Guardia-2010

Incluye textos de María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo, Alicia Aisemberg *Disponible en la web* 

#### Teatro/11

### Obras ganadoras del 11º Concurso Nacional de Obras de Teatro Infantil

Incluye textos de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú, Gricelda Rinaldi Disponible en la web

# Concurso Nacional de Ensayos Teatrales. Alfredo de la Guardia-2011

Incluye textos de Irene Villagra, Eduardo Del Estal, Manuel Maccarini *Disponible en la web* 

### Teatro/12

# Obras ganadoras del 12° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Oscar Navarro Correa, Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba, Ariel Dávila

### Teatro/13

# Obras ganadoras del 13° Concurso Nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-

Incluye textos de Laura Gutman, Ignacio Apolo, Florencia Aroldi, María Rosa Pfeiffer, Fabián Canale, Juan Castro Olivera, Alberto Moreno, Raúl Novau, Aníbal Fiedrich, Pablo Longo, Juan Cruz Sarmiento, Aníbal Albornoz, Antonio Romero Disponible en la web

#### Teatro/14

# Obras ganadoras del 14° Concurso Nacional de Obras de Teatro -30 años de Malvinas-

Incluye textos de Mariano Nicolás Saba, Carlos Aníbal Balmaceda, Fabián Miguel Díaz, Andrés Binetti

### Teatro/15

# Obras ganadoras del 15° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Laura Córdoba, María Sol Rodríguez Seoane, Giuliana Kiersz, Manuel Migani, Santiago Loza, Ana Laura Izurieta Disponible en la web

#### Teatro/16

# Obras ganadoras del 16° Concurso Nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-

Incluye textos de Omar Lopardo, Mariela
Alejandra Domínguez Houlli, Sandra Franzen,
Mauricio Martín Funes, Héctor Trotta, Luis
Serradori, Mario Costello, Alejandro Boim,
Luis Quinteros, Carlos Guillermo Correa,
Fernando Pasarín, María Elvira Guitart
Disponible en la web

### Teatro/17

### Obras ganadoras del 17º Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Ricardo Ryser, Juan Francisco Dasso, José Moset, Luis Ignacio Serradori, Víctor Fernández Esteban, Jesús de Paz y Alejandro Finzi

### Disponible en la web

### Teatro/18

# Obras ganadoras del 18° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Mariano Tenconi Blanco, Fabián Miguel Díaz, Leonel Giacometto, Andrés Gallina, Aliana Álvarez Pacheco y Sebastián Suñé

Disponible en la web

### Teatro/19

# Obras ganadoras del 19° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Franco Calluso, Juan Ignacio Fernández, Candelaria Sabagh, Marcelo Pitrola, Mateo de Urquiza, Mercedes Álvarez/Alejandro Farías

### Teatro/20

# Obras ganadoras del 20° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Fabián Díaz, María Marull, Julio Molina, Alfredo Staffolani, Pablo Di Felice. Susana Torres Molina

### Teatro/21

# Obras ganadoras del 21º Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Luis Miguel Arenillas, Roberto de Bianchetti, Nancy Lago, Guillermo Baldo, Silvina Andrea Forquera/ Javier Santanera, Rigoberto Horacio Vera

# 20 años de teatro social en la Argentina

Incluye textos de María Guillermina Bevacqua, Gerardo Larreta y Valeria Andrea Sánchez Martín, Cristian Palacios, Alan Robinson, Camila Mercado, Elina Martinelli, Lorena Noemí Calandi, Carina Noemberg Disponible en la web

# **ÉXODO. ENSAYO SOBRE LA MASCULINIDAD**

Junio de 2022 - Primera edición: 2500 ejemplares

Un movimiento, una proyección, una disposición, una pregunta... digamos un gesto. Eso: un gesto. Impulso y señal. Intento de trazo en una cartografía de fronteras móviles. Estas páginas reúnen los materiales de una experiencia incierta, escurridiza. En ese sentido son -inevitable y afortunadamente- insuficientes. Como la foto de un cuerpo que huye. Y sin embargo.

Un abrazo, un tejido, un puente...un anhelo. Eso: un anhelo. De aire, de encuentro, de multiplicación. Si el teatro es una máquina poético-política, tal vez alimente su potencia en la dinamización de resonancias. Flujos sensibles para encontrarnos en el barro de lo complejo, y preguntarnos quiénes somos, y qué hacemos con eso: un escape, una deserción, una fuga... un éxodo. Eso: un Éxodo.

Santiago Maisonnave





